

ZAHORA

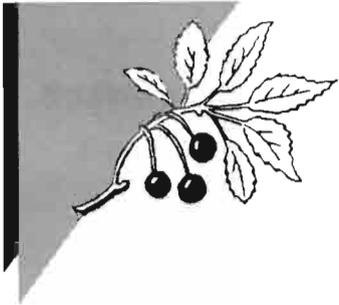
revista de tradiciones populares UNIVERSIDADES POPULARES



ESPECIAL

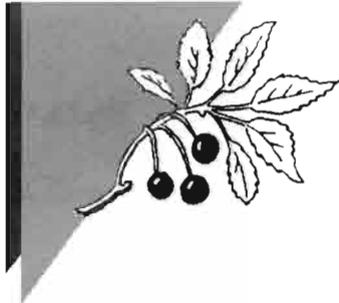
RIOPAR

NUMERO **11**



ZAHORA

ESPECIAL RIOPAR • Nº 11



ZAHORA

ESPECIAL RIOPAR • Nº 11

Director: JOSE GARCIA LANCIANO

Consejo de redacción: ANTONIO SORIANO PEREZ
FLORA MOLINA PANTIGA
JUAN LUIS GARCIA DEL REY
ROSA CANDEL TARRAGA
ENCARNACION CARCHANO GARCIA
JAVIER HIDALGO ROMERO
FERNANDO ANDUJAR ROMERO
JOSE REINA MARTINEZ

Diseño: GARCIA JIMENEZ

Fotografías: JOSE LUIS BALLESTA
EDUARDO ALBERT PONS
ARCHIVO UNIVERSIDAD POPULAR
JOSE ANTONIO DOMINGO
ADOLFO PALOP

Secretaría y distribución: FERNANDO ROBLIZO COLMENERO

Maquetación: GABINETE DE PUBLICACIONES

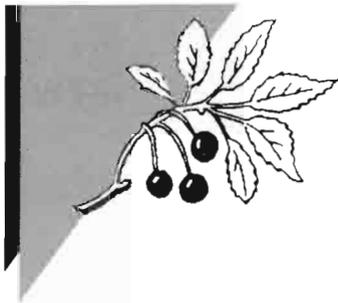
Imprime: IMPRENTA PROVINCIAL

Dep. Legal: AB- 225/1990

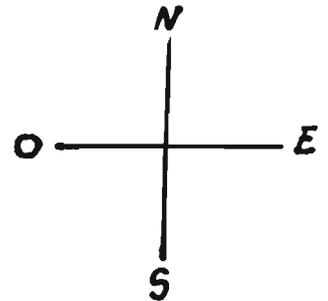
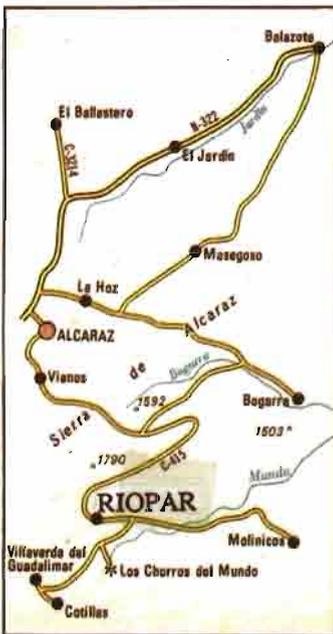
SUMARIO:

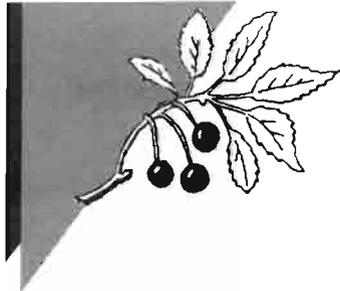
- A modo de introducción....
- Riópar, un municipio rural de las sierras suroccidentales de la provincia de Albacete.
- Las fábricas de Riópar, pioneras de la industria metalúrgica española.
- Riópar: la artesanía del metal.
- Descripciones más antiguas en letra impresa del nacimiento del Río Mundo.
- Memoria-proyecto sobre el escudo de armas de la villa de Riópar.
- La zona de protección especial de la Cañada de los Mojones y nacimiento del Río Mundo.
- Riópar en la literatura actual.
- Cuentos de tradición oral.
- La leyenda de "El Pernales".





***R**evalorizar la cultura local.
Una tarea absolutamente necesaria para que volvamos a tener confianza en nosotros mismos y sobre las bases que ya existen, construir algo nuevo para el futuro...*





A MODO DE INTRODUCCION

José García Lanciano

El Consejo de Europa, intentando sensibilizar a la opinión pública sobre la necesidad del desarrollo de las distintas áreas rurales europeas, insistiendo, sobre todo, en la importancia de preservar las tradiciones de la vida rural, organizó durante los años 1.987 y 1.988 la Campaña Internacional para el Medio Rural, teniendo como grandes objetivos:

- **Identificar los valores de las regiones rurales.**
- **Hacer tomar consciencia de estos valores.**
- **Fomentar la protección del medio ambiente, la preservación de los recursos naturales y el respeto por la herencia cultural.**

El proyecto del “**grupo abierto**” de la Universidad Popular de Riópar “**Temas sobre Riópar**”, que desarrolla su trabajo junto con la concejalía de cultura del Ayuntamiento de Riópar y el departamento de promoción sociocultural de la Diputación de Albacete, enmarca su intervención dentro de los objetivos fijados por el Consejo.

Explicar como surgió el grupo, como se ha trabajado, la gente que ha colaborado, los contratiempos, -también los “a tiempo”-, las actividades realizadas, etc., nos llevaría sin duda a otro libro introductorio, cosa que, desde luego, no pretendo hacer.

En la Universidad Popular hay un colectivo de gente, que de alguna manera, nos hemos comprometido a conocer nuestra cultura, la nuestra propia. De ahí creo que surgió la idea. ¿Porqué habrían de aprender nuestros hijos tanto cuento anglosajón o yanqui, pongamos por caso, y olvidar para siempre leyendas tan preciosas como la de “La cueva de la encantada” (léase “encantá”), o la de “Los picos del oso”... y cuentos “tan bonicos” como el de “Juanillo el oso”, “El castillo de irás y no volverás”, “Las palabras retorneadas”... y tantos otros?

¿Porqué no habríamos de aprovechar la gran riqueza natural de nuestro entorno, promocionando, por ejemplo, el turismo rural, con actividades como senderismo, montañismo, excursionismo, y oferta de servicios como alojamiento en casas de labranza, refugios, cortijos, etc., que tanto auge están teniendo en la actualidad?

¿Porqué los riopenses deben aprender perfectamente toda la goeografía, la historia, la literatura etc. españolas y extranjeras y no nuestra propia historia, nuestra geografía, nuestra propia literatura...?

Eran preguntas en las que todos coincidíamos. Había que empezar como fuera a trabajar.

Empezamos, mejor o peor, como pudimos. Pero pasado algún tiempo nos dimos cuenta que la empresa no era tan fácil. Se hacía preciso implicar al mayor número de personas e instituciones posibles. De un grupo de trabajo reducido, pasamos a convertirnos en un colectivo abierto, que ha ido trabajando de forma intermitente en cosas tan dispares como son: el periódico “Riópar Informativo”, investigaciones sobre temas concretos, los veranos culturales, el certamen literario, los campeonatos de juegos populares, organización de conferencias, mesas redondas, coloquios... Y ahora, aprovechando la revista Zahora de la Diputación de Albacete, pretendemos recrear y difundir lo nuestro haciendo hincapié, sobre todo, en dos temas fundamentales para el desarrollo social, cultural y económico de nuestro pueblo: el medio natural y nuestro acervo cultural.



Francisco López Bermúdez.
Profesor de la Universidad de Murcia.

RIOPAR, UN MUNICIPIO RURAL DE LAS SIERRAS SUROCCIDENTALES ALBACETENSES (1)

Riópar, municipio de 81'21 Km², se halla enclavado en el corazón de las sierras suroccidentales de la provincia de Albacete y se inserta a efectos agrarios en la extensa comarca de Alcaraz. El territorio, limítrofe con la cuenca del Guadalquivir, pertenece a la alta del río Segura y comprende el dominio prebético de la cabecera del más importante afluente de éste: el río Mundo.

RASGOS GEOMORFOLOGICOS

El territorio municipal de Riópar registra dos dominios geológicos-estructurales diferentes situados aproximadamente a ambos lados del Mundo. El conjunto extendido al N del río está constituido fundamentalmente por dolomías del Jurásico inferior, los mismos materiales que forman la importante sierra de Alcaraz. En medio de este potente afloramiento mesozoico aparece una extensa mancha de Trías de materiales predominantemente arenosos con frecuentes intercalaciones margosas, arcillosas e incluso yesos. En el tercio superior de la serie aparecen delgadas intercalaciones calcáreo-dolomíticas. Con mucha frecuencia el contacto Jurásico-Triásico se realiza bien mediante amplios frentes de cabalgamiento, bien mediante fallas.

El otro conjunto geológico, el situado al S del municipio y separado de aquél por un largo frente de cabalgamiento hacia el NNE siguiendo aproximadamente el valle fluvial hasta su misma cabecera, lo forma el Cretáceo superior. Este Cretáceo de tramo superior (Senonense) alcanza una amplia representación y está constituido por calizas, margocalizas y calizas arenosas. La imponente plataforma kárstica del Calar del Mundo pertenece a este dominio. Aquí se encuentran las máximas culminaciones del municipio: Argel (1.694 m.), Viboreros (1.655 m.) y Padroncillo (1.586 m.) todas ellas en el límite municipal.

Este conjunto cretácico pertenece a una más vasta región de escamas y aparece particularmente muy fracturado al oeste del valle de los Chorros; una red de fallas, unas inversas sensiblemente paralelas entre sí y con marcada vergencia hacia el oeste, otras ortogonales y de desgarré que cortan las estructuras generales. A ello se une la presencia de retazos de Cretáceo indiferenciado, de Cretáceo inferior (Neocomiense) y Trías. Estos y aquellos rasgos geológicos dan idea de la complejidad tectónica que el territorio ofrece.

Entre las sierras y plataformas calizas se abren angostos valles, de espacios reducidos y sólo localmente ensanchados donde lo permite el juego de bloques y la erosión fluvial ha sido más activa: valles del Mundo, del río de la Vega, Arroyo de las Cañadas, Arroyo Salado, Arroyo de la Celada, etc. En estos valles se concentra la actividad humana, cada vez más escasa a causa del despoblamiento de este municipio serrano.

La red fluvial está desigualmente desarrollada como corresponde a un medio climático relativamente húmedo y a unas condiciones geológicas en las que predominan los materiales carbonatados. Gran número de fuentes de carácter kárstico permanentes o temporales y de variable caudal, originan una densa y jerarquizada red de arroyos que van a confluír con la arteria principal que da unidad hidrológica al territorio, el Mundo.

Entre los paisajes morfológicos que registra la superficie municipal de Riópar, ninguno tan característico y espectacular como el que constituye el Calar del Mundo. Esta sierra es una alta y extensa plataforma caliza suavemente deformada que da origen a un conjunto kárstico de primer orden, de los más importantes de la mitad sur de la Península. Las masas calcáreas apoyadas sobre materiales margo-arcillosos del Trías, favorecen la evacuación ininterrumpida de las aguas que circulan por su interior, al formar el nivel inferior de erosión kárstica. El

macizo, de forma aproximadamente elíptica y una extensión de alrededor de 55 Km.², se extiende en dirección NE-SE desbordando los límites municipales.

El vasto paquete calcáreo que constituye el Calar, muestra una dominante disposición subhorizontal de los estratos, junto a un plegamiento débil; los buzamientos rara vez sobrepasan los 30°. Los pliegues se resuelven en el anticlinal de los Viboreros cuyo eje sigue sensiblemente una dirección NE-SO y los sinclinales de los Mojones y Cerro de los Tornajos-Argel-Calar, paralelo éste en su primer tramo al Arroyo de Tus. Aparecen dos densos sistemas de fracturas principales, uno normal a los pliegues y otros de largas fracturas paralelas a ellos. Dos de estas fallas flanquean la Cueva de los Chorros. Su actuación ha motivado la formación de una dolina en la cual se abre la gran cavidad de “Los Chorros”. Las diaclasas aparecen como líneas extraordinariamente extendidas por todo el macizo con un sistema dominante de dirección N 30°O y su ortogonal N 60°E y otros dos en aspacia con direcciones O 15°N y N 15°E

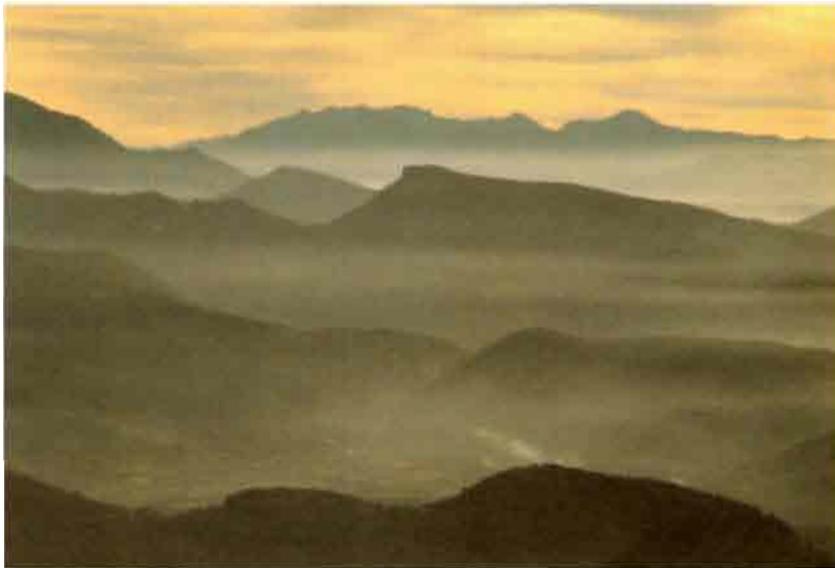
A expensas de los materiales carbonatados que forman el Calar, se han desarrollado las más típicas formas de disolución del relieve kárstico:

Formas de absorción. Se hallan en la superficie del karst, y son formas muy características por las cuales se produce la infiltración de las aguas de precipitación. Las principales son: lapiaces, dolinas, uvalas, poljes y valles en fondo de saco.

Los lapiaces están constituidos por fisuras, acanaladuras, orificios tubulares, cavidades, crestas, estrías, etc., por la acción combinada de múltiples procesos: arroyamiento, crioclastia y termoclastia, acción de los ácidos húmicos, etc. Todo el macizo presenta un extraordinario desarrollo de estas formas de disolución en

diverso grado de evolución, con superficies erizadas de agudas cinceladuras, acanaladuras de corrosión, formas alveolares...por donde el agua se infiltra rápidamente en profundidad por juntas y diaclasas. El fondo de fisuras, grietas y demás incisiones aparece tapizado por **terra rossa** y arcillas de descalcificación en general, que con frecuencia presenta un color pardo-oscuro debido al elevado contenido en materia orgánica y constante humedad.

Campos de dolinas. Las dolinas (**torcas** o **torcos** en el lugar) son las formas superficiales más originales, características y espectaculares del karst del Calar del Mundo. Son depresiones circulares o elípticas y embudiformes que se hallan aquí extraordinariamente difundidas. Tan grande es su número que transforman la superficie del macizo en un verdadero “colador”, en un auténtico campo “acribillado” y sembrado de embudos. Los reconocimientos de



campo y la fotografía aérea nos han permitido contabilizar un millar.

Tan elevado número de aparatos de absorción van a desempeñar un importantísimo papel en la hidrología del macizo, en cuanto a capacidad de absorción y regularidad de los cursos hipogeos. Estas depresiones kársticas se han desarrollado por disolución en su fase inicial, a partir de una intersección de diaclasas. Su evolución progresiva suele darse a la par en crecimiento, en diámetro y en profundidad; a medida que se genera **terra rossa** se va acumulando en el fondo. Una vegetación fundamentalmente arbustiva-herbácea integrada por guindos, aliagas, espino, coscoja, pasto, etc., coloniza estos húmidos suelos. Dos tipos principales de dolinas hemos observado en la superficie del Calar: dolinas estructurales (con dimensiones más frecuentes 50 x 20 x 7 metros, y en embudo en bastante ocasiones) y dolinas de valle

(son cubetas de moderado diámetro y no demasiado profundas).

Uvalas. La presencia de uvalas es bastante común en el macizo del Calar, la evolución en superficie de las dolinas, con la consiguiente erosión de los umbrales que las separan, da origen a una nueva fase kárstica más amplia (uvala), que resulta de la coalescencia de dos o más dolinas y presenta contornos irregulares. El flanco noroccidental del Calar presenta buenos ejemplos de este tipo de formas.

Poljes. Son las mayores formas superficiales de absorción kárstica. En el macizo aparecen cuatro depresiones que por su forma y dimensiones pueden ser catalogadas como pequeños poljes: el de la Cañada de los Mojones (el mayor de todos con unos cuatro kilómetros de largo por setecientos de ancho), fuente del Espino, Cañada de las Yeguas y fuente de la Media Hanega. En el fondo de estas depresiones, tapizado por la típica **terra rossa**, se han desarrollado a su vez gran número de dolinas y de sumideros (ponors) por donde las aguas son rápidamente absorbidas. Estas aguas, en el polje de los Mojones, tienen su emisión en la fuente de la Pedorrilla y en los Chorros tras un complicado recorrido subterráneo.

La cabecera del valle del Mundo. El principal afluente del Segura, el Mundo en su nacimiento se encuentra fuertemente encajado en un agreste y soberbio valle de retroceso o en “fondo de saco”. La cabecera la forma un amplio semicírculo rocoso, de altas paredes verticales y en cuyo centro se abre suspendida la Cueva de los Chorros, por donde surge la espectacular fuente kárstica que da origen al río.

La Cueva de los Chorros, desde el punto de vista espeleológico se trata de una de las cavidades más notables de nuestro país. Esta gran cueva presenta una gran complejidad en sus conductos y galerías, estructuradas unas sobre diaclasas y otras sobre planos de estratificación. Se le ha explorado un desarrollo topográfico de más de siete kilómetros y su conocimiento es todavía incompleto. Bajo el aspecto espeleomórfico, la cavidad presenta una entrada de grandes proporciones y un vestíbulo tapizado de bloques de origen clástico. Pasado éste se encuentra una gran galería con coladas estalagmíticas y por donde corre el río subterráneo, sobre el cual se abren una serie de aberturas laberínticas de origen erosión-corrosión. Más allá se extiende una compleja red de galerías reticulares y laberínticas ocupadas parcial-

mente por bloques caóticos, formas debidas a la circulación a presión hidrostática, marmitas, cascadas, estalactitas y estalagmitas, galerías superpuestas, lagos, etc. El **impluvium** kárstico de esta sugerencia da como resultado un caudal medio de 750 litros por segundo, es decir, una aportación anual de 23'65 Hm³. Caudal importante, cierto, pero queda, sin embargo, muy por debajo de los módulos de las grandes fuentes vaclusias mundiales.

El Calar del Mundo constituye un karst estructural de montaña policíclico, de tipo nivo-pluvial en la actualidad. Empezaría a originarse en el Pleistoceno y su evolución más o menos rápida estaría en función de las fases climáticas que desde entonces se han sucedido. Si bien este karst es, en parte herencia de las crisis climáticas cuaternarias, la evolución morfogenética continúa muy activa bajo las condiciones climáticas actuales.

RASGOS CLIMATICOS

Todo el municipio de Riópar se encuentra dentro de la parte más alta y húmeda de la cuenca del Segura. Los datos registrados por el observatorio de Riópar permiten caracterizar los rasgos más notables de las condiciones climáticas actuales.

Sin duda que las precipitaciones que reciban las partes más elevadas y mejor expuestas del territorio serán superiores a las que se registran en el observatorio situado a 1.000 metros de altitud. Por otro lado, las temperaturas serán notablemente más bajas, con elevado número de días/helada al año. Estas bajas temperaturas van a incidir en el retoque periglacial de la morfología del roquedo. Formaciones periglaciares de carácter detrítico y debidas a los períodos fríos cuaternarios, se hallan profusamente representadas en forma de conos, coladas y taludes por las vertientes y piedemontes de los relieves más importantes.

El clima de Riópar, atendiendo a estos y otros elementos climáticos puede ser clasificado como de tipo húmedo, mesotérmico y con gran exceso de agua en la mitad invernal del año. Este exceso de agua constituye el stock que mantiene en verano una moderada escorrentía subterránea alimentadora de las numerosas surgencias kársticas y sobre todo de la más importante, la de “Los Chorros” que da origen al Mundo.

Estas son en síntesis las condiciones naturales que van a configurar el paisaje rural de este municipio de las altas tierras albacetenses.

	E	F	Mz	A	M	J	Jl	Ag	S	O	N	D	AÑO
P	118'7	80'6	85'4	74'5	43'4	35'8	6'2	18'2	46'3	66'9	80'2	92'9	749'1
Dp	9'5	9'0	10'2	9'3	6'6	4'8	1'5	1'8	4'8	7'4	9'2	8'9	83'0
T	4'4	5'2	8'2	10'6	15'0	18'5	22'2	22'1	18'4	12'8	7'8	4'8	12'5

P= Precipitación media anual en mm.

Dp= Promedio de días de precipitación.

T= Temperaturas medias mensuales en cada período observado. 1.950-1.970

RASGOS DEMOGRAFICOS

A) Evolución de la población. (1.857-1.974)

Hacia mediados del pasado siglo, el municipio de Riópar contaba poco más de dos mil habitantes, cifra que se vería notablemente incrementada en las siguientes décadas para alcanzar los 2.721 habitantes en el recuento censal de 1.877. Esta cifra marca el máximo poblacional en la centuria del XIX. Una ligera inflexión registra la curva poblacional en la década de los años ochenta, para recuperarse en la siguiente; de este modo al iniciarse el presente siglo Riópar cuenta con 2.755 habitantes. Desde entonces las alteraciones demográficas en este municipio vienen siendo muy acusadas, con clara tendencia a un despoblamiento rápido: de 1.900 a 1.920 el municipio pierde 511 habitantes, sin embargo este notable descenso queda casi corregido en la década de los años veinte. En efecto, en esta década se registra una importante reactivación demográfica, reactivación que se robustece en los años siguientes para llegar al censo de 1.940 en el cual Riópar, con 3.063 habitantes, alcanza el máximo de población de todo el período analizado. A partir de aquel

año el municipio se convierte en un foco de clara y fuerte emigración: las salidas no demasiado importantes en los años cuarenta, se multiplican a finales del decenio 1.950-60; después de 1.960 el éxodo es masivo. De los 3.063 habitantes registrados en 1.940 se pasa a los 1.731 de 1.970; son pues 1.332 las personas que el municipio pierde en términos absolutos.

De todos es conocido las motivaciones y las consecuencias de la emigración sobre la estructura de la población. Entre las primeras, la escasez de recursos, el deseo de promoción social y profesional, la mediocridad de los servicios rurales y una serie de motivaciones personales son las que mueven al campesino a abandonar su lugar de origen. Entre las segundas, la importante merma de los efectivos poblacionales, el rápido envejecimiento de la población y la consiguiente reducción de la natalidad, modificación de la **sex ratio** y la alteración en la composición socioprofesional, entre las más importantes.

Este decrecimiento generalizado que Riópar registra, común por otro lado a todos los municipios rurales, se ralentiza en los primeros años de la década actual, de tal modo que a finales de 1.974 el saldo absoluto es, después de mucho tiempo, positivo. Se registran entonces 1.872 habitantes. La evolución de la población en cifras absolutas es como sigue:

AÑO	1857	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1974
POBLACION	2.061	2.081	2.721	2.704	2.755	2.415	2.244	2.594	3.063	2.786	2.280	1.731	1.872

Fuente: Censos de población y Registro Civil.⁽²⁾

B) La distribución espacial de la población.

Los 1.731 habitantes de 1.970 daban como resultado una densidad media de 21'3 hab./km.². Sin embargo, la distribución de la población en un municipio serrano como el de Riópar dista mucho de ser homogénea. Más de la mitad de los habitantes (923) se concentran en la capital municipal Fábricas de San Juan de Alcaraz; el resto se halla diseminado por una docena de aldeas o caseríos entre los que destaca la Casa de la Noguera con 152 habitantes; los demás no llega ninguno al centenar de habitantes, incluido la antigua capital municipal Riópar con 58 habitantes. La generalizada emigración de las últimas décadas se ha cebado particularmente en estos caseríos, de tal modo que todos ellos han perdido casi la mitad o más de su población en el intercensal 1.960-70: Riópar pasa de 92 a 58 h. (y a 15 en 1.975), Lugar Nuevo de 164 a 74, El Gollizo de 138 a 81, La Dehesa de 140 a 77, Cortijos del Cura de 111 a 75, Casa de la Noguera de 217 a 152, etc. Este despoblamiento de los caseríos no ha hecho más que acentuarse en los últimos años, tan sólo la capital registra cierta reactivación como se ha podido apreciar.

C) El dinamismo interno demográfico.

La evolución que nacimientos y defunciones vienen registrando desde 1.940, sobre todo los primeros, es un reflejo fiel del impacto emigratorio. En aquel año la tasa de natalidad fue elevada (31'0 por 1.000), natalidad que se redujo al 25'5 por 1.000 en 1.950 y al 24'5 por 1.000 diez años más tarde. Este descenso se acelera en el transcurso de los años sesenta para registrar en 1.970 un 13'3 por 1.000; el mínimo histórico se registrará, sin embargo, cuatro años después con un índice del 6'4 por 1.000, tasa ésta extraordinariamente baja que refleja el escaso dinamismo de una población envejecida en vías de extinción.

La mortalidad registra unos cambios menos acusados, pues se pasa del 12'4 por 1.000 en 1.940 al 14'0 en 1.950 y al 12'3 por 1.000 en 1.960. El rápido envejecimiento de la población en esta década se refleja en el sensible aumento 1.970 con un 14'4 por 1.000 para disminuir en los años siguientes y registrar un 11'7 por 1.000 en 1.974. Estos últimos años marcan un hito en la reciente historia demográfica del municipio: el crecimiento natural es negativo en todos ellos. Quiere esto decir que la mortalidad es mayor que la natalidad, lo que unido al desfavorable saldo migratorio da como resultado esos acusados mínimos poblacionales que Riópar registra desde 1.970, población sensiblemente inferior a la que el municipio registraba a mediados del siglo XIX.

LA UTILIZACION DEL SUELO

Sobre las 8.121 Hs. de superficie municipal se asienta una actividad agraria que ocupa más del 95 % de su extensión. La superficie labrada es de 1.437 Hs. (17'7 % del total), mientras que la no labrada se eleva a 6.383 de las cuales la casi totalidad corresponden a aprovechamientos forestales. La superficie improductiva es de tan sólo 301 hs. lo que viene a representar el 3,7 % del territorio.

Los suelos más extendidos son los de perfil A/(B)/C, son suelos pardo-calizos con horizontes de humus poco desarrollados. Una variedad climática de éstos es el suelo pardo-calizo forestal con potente horizonte Mull, en él se registran las más importantes masas forestales del municipio; con cierta frecuencia se halla asociado con litosuelos, sobre todo en las culminaciones de los relieves más importantes como la plataforma del Calar. En las depresiones aparecen suelos rendziniiformes sobre margas abigarradas del Trías. Son suelos de color rojizo característico y de perfil poco diferenciado A/C. Por último, los suelos de vega aparecen a retazos a orillas de los cursos de agua; sobre ellos se da prácticamente la totalidad del regadío.

Estos suelos son aprovechados (según el Catastro de Rústica) de la siguiente manera: las 1.434 hs. de superficie cultivada (17,6 % de la superficie municipal) se hallan repartidas, por lo general, entre cereales (844 hs.), leguminosas (56 hs.), patatas (48 hs.), hortalizas (82 hs.), cultivos forrajeros (215 hs.), vid (100 hs.) y olivar (89 hs.). En conjunto los cultivos irrigados suponen 404 hs., lo que viene a representar el 28,2 % de la superficie cultivada (en 1.962 el regadío sólo afectaba a 61 hs.). Por otro lado, las 6.383 hs. de superficie forestal se distribuyen en 3.871 de pinar maderable (pino carrasco, pino laricio), 265 de pinar resinable (pino pinaster o negral), unas cuantas decenas de hectáreas a un encinar degradado y diseminado, árboles de ribera (chopos casi exclusivamente) y el resto pertenece al matorral y praderas naturales.

Al aprovechamiento agrícola y forestal del suelo hay que sumar la actividad ganadera que tiene cierta importancia en este municipio rural y serrano. Aparte de las aves de corral y de su función doméstica, el interés económico se centró en el ganado lanar (2.600 cabezas en 1975), bovino (490 cabezas), cerda (500 cabezas) y cabrío (400 cabezas). Sin duda, que estos efectivos podrían potenciarse mucho más de acuerdo con las posibilidades ecológicas que el territorio ofrece.

LA ESTRUCTURA AGRARIA ACTUAL: DATOS ANALITICOS

A) Distribución de la propiedad.

La nota más destacada de la propiedad de la tierra en la actualidad, lo constituye el elevado número de propietarios (1.065) y las grandes diferencias en las superficies que detentan. Un solo propietario posee 3.297 hs. (¡el 40,2 % del municipio!) en los parajes de la Dehesa de Rodas y Coto de la Mina; los bienes de propios suman por su parte 2.370 hs. (28,9 % del total). Quiere esto decir que los 1.062 propietarios restantes han de repartirse el 30,9 % (2.645 hs.) que completa el total del territorio municipal. Y aún dentro de éstos las diferencias son grandes, con lo cual latifundio y minifundio en violento contraste se hallan bien representados en este municipio.

Aunque la explotación de la tierra se lleva a cabo, casi en su totalidad, directamente por el propietario (7.733 hs., o sea en un 94,2 %), están representadas otras formas jurídicas de tenencia tales como la aparcería (391 hs.: 4,8 %), el arrendamiento (62 hs.: 0,7 %) y otras en una proporción insignificante (26 hs.; 0,3 %).

B) número de explotaciones agrarias según la superficie de sus tierras.

De un total de 339 explotaciones, inferiores a 1 ha. existen 64; de 1 a 5 hs. 184; de 5 a 10 hs. 40; de 10 a 20 hs. 33; de 20 a 50 hs. 4 y de más de 2.500 hs. 2. Resulta, pues, que en el municipio de Riópar predominan las pequeñas explotaciones, ya que el 85 % del total cuentan con menos de 10 hs.; sin embargo éstas ocupan una pequeña parte del territorio como se ha visto en la distribución de la propiedad.

C) el parcelario.

El grado de parcelación de la tierra es muy elevado, con lo cual la superficie por parcela es muy modesta. De un total de 2.057 parcelas, menores de media hectárea de extensión se registran 1.220 (el 59,3 % del conjunto); entre media y una hectárea hay 442 (21,5 %); de una a cinco 347 (16,9 %) y de más de cinco tan sólo 48 (2,3 %) aunque como sabemos estas últimas ocupan la mayor parte de la superficie municipal.

CONCLUSION

Riópar es un municipio en franca regresión; la población rural, dominada por la gran propiedad y ante la incapacidad del sector agrario para mantener unos niveles óptimos de bienestar y desarrollo ha optado, como casi todos los municipios rurales de la España del interior, por emigrar. Las explotaciones mineras de antaño y la antigua factoría metalúrgica ubicada en Fábricas de

San Juan de Alcaraz, no han podido retener los excedentes de mano de obra agraria. De ahí que sea aconsejable buscar soluciones que permitan el arraigo más firme de la población rural mediante la mejora de las condiciones socioeconómicas, culturales, sanitarias, profesionales, de vivienda y de convivencia. Para ello se hace necesario, entre otras medidas, una ordenación de los recursos que el territorio ofrece, mejora de la infraestructura, acceso a la propiedad de la tierra en mayor cuantía, mejora del hábitat rural, establecimiento de algunos tipos de industria adaptados a estos medios, etc.

Fuentes y bibliografía

-CATASTRO DE LA RIQUEZA RUSTICA. Delegación de Hacienda. Albacete.

-CENSOS AGRARIOS DE ESPAÑA, 1962 y 1972, Albacete. INE, Madrid.

-CENSOS NACIONALES DE POBLACION Y NOMENCLADORES. INE. Madrid.

-REGISTRO CIVIL DE RIOPAR.

-IGME (1972): **Mapa geológico de España. E.1/200.000.** Síntesis de la Cartografía existente. Hoja nº 71 (Villacarrillo). Madrid, 27 pp., 1 mapa fuera de texto.

-LOPEZ BERMUDEZ, F. (1.973): **La Vega Alta del Segura. Clima, Hidrología y Geomorfología.** Departamento de Geografía. Universidad de Murcia, 288 pp., en cuarto mayor.

-LOPEZ BERMUDEZ, F. (1.974): "El karst del Calar del Mundo (Albacete)". **Estudios geográficos**, vol. XXXV, nº 136, Ins. "Juan Sebastián Elcano", C.S.I.C., Madrid, pp. 359-404.

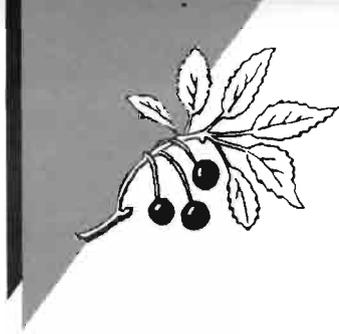
-PLA, R. (1.966): "Nuevas prospecciones en Calar del Mundo". **Geo y Bio Karst**, año III, nº9. Barcelona, pp. 21-22.

-SANCHEZ SANCHEZ, J. (1.975): **Análisis regional de los factores geográficos, físicos y socioeconómicos, favorables y adversos al desarrollo económico de la provincia de Albacete.** Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid, 1187 ff. y 1 vol. de gráficos (inédita).

-ULLASTRE, J.; MASRIERA, A. (1.968): "Introducción al estudio geoespeleológico del borde NE del Calar del Mundo (Riópar-Albacete)". **Geo y Bio Karst**, año V, nº 16-17. Barcelona, pp. 4-19.

(1) Trabajo publicado en Al-Basit, nº2. Instituto de Estudios albacetenses. Diputación de Albacete.

(2) A partir de 1.980 la población se estabiliza:
AÑO 1.981: 1.452 habitantes; 1.985: 1.499; 1.988: 1.459



Coordina: *M^a Olvido Córcoles Campayo*

Colaboran:

Fernando Ballesta Sánchez

M^a Llanos Campos García

Francisco Castillo Banegas

Vicente Felipe Rodríguez

Javier García Morcillo

Consuelo García Muñoz

M^a Pilar García Romero

José Alfonso Garrido Palacios

M^a Amparo Morales Hernández

M^a Llanos Muñoz Felipe

Marcelino Palacios González

M^a Amparo Palacios Segura

M^a Carmen Pedrosa Fernández

M^a Mercedes Pérez Torrente

Javier Romero Carrillo

Ana Belén Romero Moreno

Raquel Romero Moreno

Jesús Sarrión Ortiz

Bruno Valdevira Díaz

Según las respuestas al Interrogatorio General mandado hacer por el Marqués de la Ensenada en febrero de 1753, la situación de Riópar en esa fecha, era como sigue:

RIOPAR

Esta villa es una de las comprendidas en el partido de la ciudad de Alcaraz, segregada de la provincia de Jaén y agregada a la de La Mancha, estando sujeta dicha villa al conde de Paredes.

El límite que esta villa ocupa en en todo su término es: de levante a poniente, como una legua; de norte a sur, como un cuarto de legua. Linda por los cuatro aires con el término de la ciudad de Alcaraz. Las especies de tierra comprendidas bajo los linderos del término de esta villa son, a saber: de regadío, con agua corriente permanente, y de secano, las unas como las otras para semilla fija.

Los plantíos de árboles que hay hechos en las referi-

LAS FABRICAS DE RIOPAR, PIONERAS DE LA INDUSTRIA METALURGICA ESPAÑOLA

das tierras son, a saber: vides, algún olivo, guindos, cerezos, algún almendro, ciruelas que dicen “endrinas”, y algunas de otras calidades; algunos membrillos, nogales, moreras, encinas, robles y pinos.

Industria.-

Los artefactos que hay en esta villa y su término son, a saber: un molino harinero, situado en el río, llamado de la Vega, distante de esta villa como medio cuarto de legua; pertenece a los propios del Consejo de esta villa.

Hay cinco hornos de pan: el uno pertenece al caudal de propios del Consejo de esta villa, otro propio de Gregorio Amores, otro propio de Alonso de Ortega, otro de Melchor Rubio y el otro de Antonio Lozano.

Y no hay más artefacto alguno en el término de esta villa.

La Población.-

El número de vecinos de que se compone esta población es de sesenta, a corta distancia, y en ellos, cuatro vecinos en casas de campo.

En este pueblo y su término hay como sesenta y ocho casas, treinta de ellas habitables, veinte derrotadas, las dieciocho destruidas, y es del señorío de Paredes.

Comercio y servicios.-

En esta villa no hay persona alguna de tráfico y comercio. En esta villa no hay tendero alguno de ninguna clase, ni médico; si hay un cirujano, un escribano fiel; hay un maestro de primeras letras, que ejerce el oficio de sacristán, y también hay cinco arrieros.

De las ocupaciones de artes mecánicas que hay en esta población son, a saber: un oficial de sastre, sin título de maestro, y un molinero.

El número de jornaleros que hay en esta villa, incluidos en ellos los guardas de la dehesa, es de nueve. De los vecinos de esta villa hay como ocho pobres de solemnidad. En esta villa sólo hay un cura párroco. (1)

CREACION DE LA FABRICA

El proyecto de establecer, por primera vez en España una fábrica de latón fue iniciativa de Juan Jorge Graubner.

Graubner había nacido en Viena el 3 de octubre de 1736. Llegó a España a los veintidós años, animado por el interés de la Casa de Borbón en impulsar la industria española, estableciéndose en Madrid, donde montó una factoría con el fin de fabricar objetos de latón, cuya elaboración en aquella época sólo se realizaba en Goslar (Alemania).

En 1771 la Junta de Comercio y Moneda otorgó a Graubner licencia para examinar las características y posibilidades de explotación del yacimiento de calamina que existía en el Calar del Mundo (2).

El 19 de febrero de 1773, el rey Carlos III expidió una real cédula por la que se aprobaba oficialmente el establecimiento de la fábrica de latón proyectada por Graubner, concediéndole a éste privilegios y franquicias (3).

Una vez conseguida la aprobación oficial, Graubner se trasladó a la sierra del Calar del Mundo para elegir sobre el terreno el lugar de emplazamiento de la nueva fábrica e iniciar de inmediato las obras de instalación.

Las fábricas de San Jorge se situaron al pie mismo de la mina. En ellas se elaboraría el cinc. Las fábricas de San Juan, a orillas del arroyo Gollizo, harían los trabajos de elaboración del latón. Debido a la mayor amplitud del valle, en este punto se iniciaría la construcción del pueblo moderno.

CAUSAS

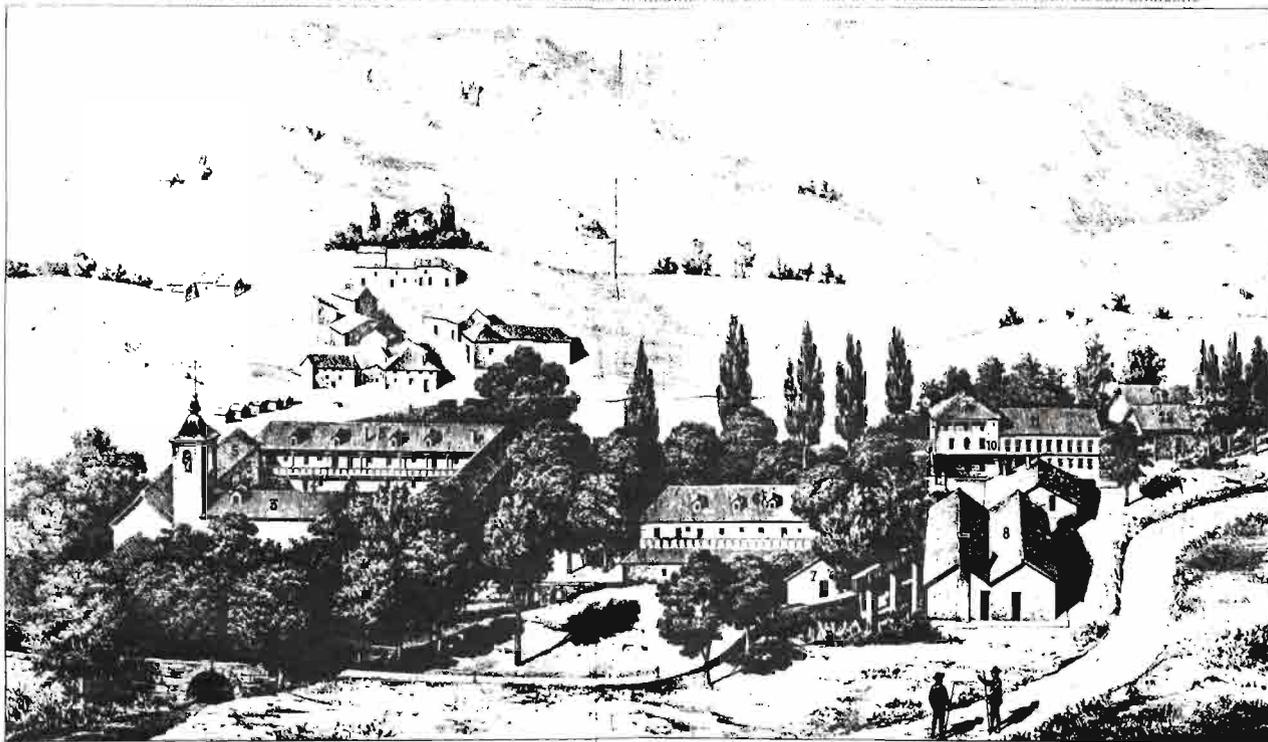
La mina de calamina.-

La existencia de un yacimiento de calamina fue el factor más determinante de la localización de las fábricas. Este yacimiento se encontraba a más de media altura en el Calar del Mundo, pero podemos fecharlo, con escaso margen de error, hacia mediados del siglo XVIII.

En 1772, Juan Jorge Graubner, ingeniero austríaco, inspeccionó el yacimiento, encontrándolo muy abundante y fácil de explotar incluso a nivel superficial. Más adelante, cuando adquirió un conocimiento más riguroso de las características de la mina, afirmó que el cinc elaborado con la calamina de este yacimiento era de superior calidad al que se venía exportando de Alemania, que internacionalmente era considerado el mejor de Europa (4).

Fábricas de San Juan de Alarcón

VISTA PANORÁMICA DEL RECINTO DE SAN JUAN, TALLERES DE SAN CAILLIC, FERRERIAS Y DEL BARRIO DE HERRERO: TOMADA DESDE LA FUENTE DEL LAVADERO



J. Gollizo del

La Orma. Serapianos. J. Madrid.

1. Alarcón y canal que conduce el agua a las talleres = 2. Arco de entrada al edificio de la Dirección = 3. Espilla = 4. Oficina y almacén = 5. Habitaciones del Director y empleados = 6. Edificio de San Vicente, destinado a habitaciones de operarios = 7. Parte del edificio de Varetes, destinado a talleres de moldeo y fabricación de varas = 8. Resaca del mismo edificio, donde crecía la fabricación de cartuchos y hoy se halla la de calamina = 9. Carbonera de Varetes = 10. Habitaciones de operarios = 11. Taller de San Carlos = 12. Taller para fundición de piezas

Bosques.-

La abundancia de los recursos forestales de la zona del Calar del Mundo, tuvo una evidente influencia en la localización de las Fábricas de San Juan de Alcaraz, debido, especialmente, a las facilidades concedidas por el Estado para su aprovechamiento. Cuando el elevado consumo de combustible vegetal por parte de Fábricas de San Juan de Alcaraz provocó una rápida e intensa deforestación, se compensó sin grandes dificultades recurriendo a las reservas forestales de algunos montes de la sierra de Alcaraz, próximos al Calar del Mundo (5).

La red hidrográfica.-

Otro elemento del marco geográfico que jugó también un importante papel en la localización de las fábricas fue la red hidrográfica de la zona del Calar del Mundo, especialmente en relación con sus posibilidades de aprovechamiento energético. Existía un gran número de arroyos y riachuelos que formaban parte de la cuenca alta del río Mundo, y que por tratarse de ríos y arroyos de montaña, de curso rápido e irregular, hubo que realizar importantes obras de infraestructura para represarlos y canalizarlos (6).

ETAPAS

Empresa privada privilegiada

(1772-1775).-

Durante la etapa inicial, además de las obras de instalación, se trabajó en la apertura de nuevos caminos para facilitar el transporte de materiales de construcción hasta la nueva fábrica y para poner a ésta en comunicación con los núcleos de población más cercanos; en concreto, la villa de Riópar con la ciudad de Alcaraz. Graubner se preocupó también de dotar a la fábrica de mano de obra.

En junio de 1774, la plantilla laboral de la fábrica estaba integrada por catorce obreros fijos, distribuidos así (7):

	trab.esp.	trab.ext.	Total
1. Fundición latón .	1	4	5
2. Taller cerrajería .	1	2	3
3. Carpintería	3	1	4
4. Serv. Generales .	1	1	2
TOTAL	6	8	14



El peso de la cualificación técnica descansaba sobre los extranjeros. En cambio, los obreros españoles eran simples aprendices con trabajos secundarios.

A partir de mediados de 1774, la fábrica de San Juan entró en crisis como empresa privada. Graubner acude al Consejo de Castilla, solicitando un préstamo de 15.000 pesos (8). El consejo de Castilla, el 22 de agosto de 1774, expidió una carta-orden al corregidor de Alcaraz mandando se constituyese una junta, cuya misión sería proponer las medidas más eficaces para proseguir el establecimiento de las fábricas de latón. También tomaba en consideración la posibilidad de que la fábrica pasase a ser propiedad del municipio de Alcaraz (9).

El 13 de octubre se firmó, por Alcaraz y Graubner, una contrata de cuarenta y cuatro capítulos, en la que el austriaco accedía a transferir la propiedad de la fábrica al ayuntamiento de Alcaraz.

Tras muchas dificultades, el 13 de marzo de 1775 se expidió la Real Provisión que disponía la cesión de la propiedad de la fábrica de latón a favor del Ayuntamiento de Alcaraz y aprobaba los acuerdos a que habrían llegado dicho municipio y Juan Jorge Graubner.



Empresa mixta (1775-1785).-

Entre 1775 y 1785, las Fábricas de Alcaraz recorren un incierto camino como empresa mixta. En ella intervenían como socios el municipio de Alcaraz, como propietario, y Juan Jorge Graubner como director y gerente. El estado, a través del Consejo de Castilla, se reservaba el papel de supervisor y fiscalizador (10).

Hasta el año 1777 reinó buena armonía entre Graubner y el Ayuntamiento de Alcaraz. En este año comenzaron una serie de conflictos entre ambas partes, teniendo que mediar constantemente el Consejo de Castilla y haciendo peligrar la subsistencia de los obreros, que pasaban meses sin cobrar sus sueldos (11).

De comienzos de 1779 a mediados de 1782 las Fábricas de San Juan de Alcaraz van a conocer la época de mayor actividad de toda la década en la que estuvieron bajo la dependencia del Consejo de Castilla; por primera vez las Fábricas dispusieron de una fuente de ingresos suficiente y de una administración financiera más racional y sometida a un control riguroso por parte del Consejo.

Durante estos años se concluyeron las obras de instalación. Durante los años 1782 y 1785 estalla la crisis

definitiva de la empresa mixta. El punto de partida y factor más importante de la crisis fue la epidemia de tercianas, que alcanzó su máxima virulencia durante el verano de 1782 y que llegó a un nivel de mortalidad sin precedentes.

Otro factor fue la falta de dinero al suspenderse la subvención del 1 por 100 de propios, concedida desde 1779 a 1783.

Durante los años 1783 y 1784 surgieron varias iniciativas para intentar sacar a las Fábricas de la crisis, pero fracasaron (12).

En 1784 surge un plan de conjunto que ofrecía soluciones globales. Su autor fue el conde de Campomanes.

El conde de Campomanes era gobernador interino del Consejo de Castilla, y el plan que propuso fue a requerimiento del secretario de Hacienda de Múzquiz (13).

Campomanes estimaba imprescindible la intervención y el apoyo del Estado, pues era preciso demostrar al público en general, y a la burguesía empresarial del país en particular, que las Fábricas de Alcaraz podían alcanzar altas cotas de rentabilidad en poco tiempo.

El plan de saneamiento que proponía Campomanes

se recogía en un “Reglamento provisional” de once extensos capítulos, y declaraba explícitamente que se habían fijado dos objetivos principales: establecer en las Fábricas un sistema de administración sencillo y eficaz y reducir al máximo los gastos superfluos (14).

Una real orden de 14 de agosto de 1785 colocaba a la fábrica de Alcaraz bajo dependencia de la Secretaría de Hacienda, con expresa inhibición del Consejo de Castilla y de cualquier otro alto organismo (15).

Se puede afirmar que a partir de esta real orden las Fábricas de Alcaraz dejaron de ser una empresa mixta para empezar a transformarse en una empresa pública.

Empresa Estatal (1785-1800).-

La estatalización de la fábrica de Alcaraz implicó cambios sustanciales en el régimen administrativo y económico. Pero estos cambios no se introdujeron de forma brusca e improvisada. El proceso de transición se prolongó hasta finales de 1786.

La estatalización contribuyó decisivamente a acelerar la puesta en producción de las Fábricas, basando su expansión productiva sobre el sector del latón en barra, y a partir de 1789 sobre la producción de planchas para la Marina (16).

El sistema comercial de las Fábricas de Alcaraz, durante su etapa de manufactura estatal, estuvo basado en un régimen de monopolio. El hecho de ser la única fábrica de latón existente en España, la concesión de numerosas franquicias y exenciones fiscales sobre la importación del latón y cinc para proteger su producción de la competencia extranjera, otorgaron a esta empresa una posición comercial verdaderamente privilegiada.

En la década de 1790 las Fábricas de Alcaraz tenían una plantilla de un centenar de trabajadores, la mayoría de ellos españoles, aunque los puestos de responsabilidad seguían desempeñados por técnicos extranjeros (17).

Los acontecimientos de 1808 la volvieron a dejar en precaria situación, y así continuó hasta que el 31 de diciembre de 1828 fue cedida a doña Josefa Fernández de Folgueiras (18).

Sociedad Anónima.-

El Estado, en real orden de 31 de diciembre de 1828, cedía la fábrica de Alcaraz en enfiteusis a doña Josefa Fernández de Folgueiras; para honrar la memoria y premiar los servicios de su padre, el brigadier don Mariano, asesinado en Manila siendo capitán general interino de las Islas Filipinas.

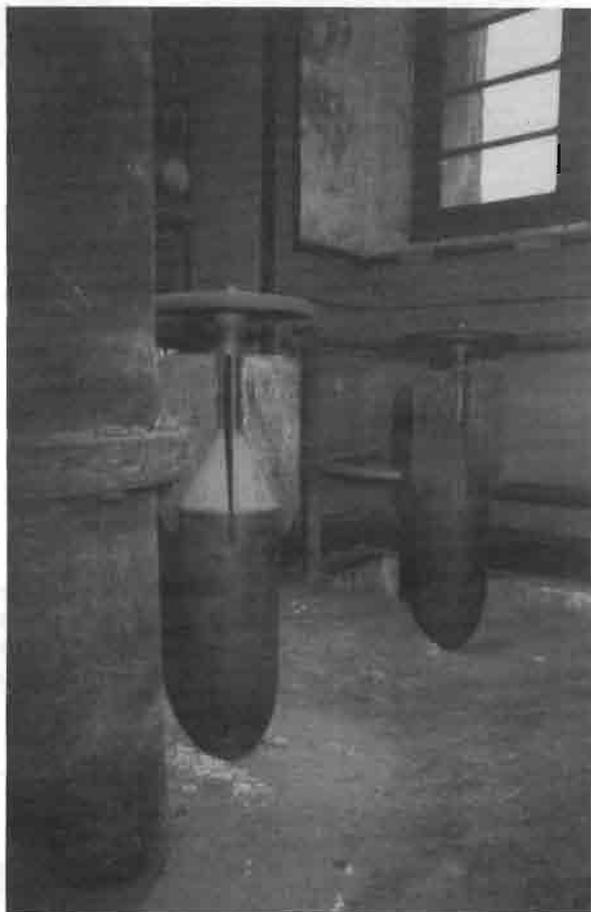
Esta señora y su esposo, don Manuel Bernáldez

Pizarro, asociado con él Rafael de Rodas, trataron de dar nueva vida a las Fábricas, gastando inmensos capitales y formando un establecimiento metalúrgico de los mejores en su clase.

A la muerte del señor Rodas se hizo indispensable que el espíritu de asociación se dirigiera a una industria de porvenir tan seguro, creándose oficialmente la Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz.

La Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz se constituyó el 1 de agosto de 1846. Prestaron su eficaz concurso personas tan autorizadas como los señores don Jerónimo María Betegón, don Agustín Fernández de Gamboa, don Francisco de las Bárcenas y otras personas de reconocida capacidad, bajo la presidencia del excelentísimo señor don Manuel Pérez Seoane, conde de Velle.

El 21 de octubre de 1869, el Ministerio de la Guerra hizo un llamamiento a la industria nacional para que se preparara para la fabricación de cartuchos metálicos, ofreciendo conceder el suministro de este artículo al





particular o empresa que para el día 19 de abril de 1870 tuviera montados los respectivos talleres y en estado de funcionamiento.

La Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz levantó una nueva planta, donde instaló maquinaria traída de Inglaterra, y dentro del plazo prefijado pudo ofrecer sus servicios al Ministerio de la Guerra.

La real orden que recayó a esta instancia, mandando a la dirección de Artillería que celebrara un contrato con la Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz, fue el último destello de la protección superior a que creía esta sociedad haberse hecho acreedora, como única representante de la industria nacional.

Las Fábricas de San Juan de Alcaraz exhibieron sus productos en muchas exposiciones nacionales y extranjeras, llamando la atención de los jurados de las mismas, particularmente en las celebradas en los años 1850, 1876 y 1878 en Londres, Filadelfia y París, respectivamente, donde, por su perfección, obtuvieron honrosas distinciones.

Desde el año 1851 se cotizan las acciones de esta compañía en la Bolsa de Madrid. Entre sus accionistas están ilustres nombres: Su Majestad la Reina María Cristina de Borbón, señor conde de Chacón, excelentísimo duque de Gor, ilustrísimo señor don Baltasar Valdeperas y otros (19).

A la muerte del señor Pérez de Seoane, conde de Velle, el mayor paquete de acciones pasa a los Manrique de Lara. Su mala gestión llevó a la compañía a la ruina, siendo hipotecada en 1913 por el Banco Hipotecario toda la heredad.

Posteriormente, fue adjudicada como pago de un crédito a don Olegario Riera, que también fracasó en la gestión, llegando a cerrarse temporalmente.

Don Silverio Fernández Ovies, marqués de Campoameno, la adquirió en pública subasta, siendo rematante don Pantaleón García Ovies, que la cedió al adquiriente, inscribiéndose la compra con el nuevo nombre de Industrial Metalúrgica de San Juan de Alcaraz, S.A., en escritura pública de 4 de junio de 1933, llegando a la iniciación de la Guerra Civil, en el año 1936, bajo la gerencia de don Pantaleón García Ovies. Al inicio de la contienda la gerencia tuvo que huir a Alicante, haciéndose cargo de la empresa las fuerzas gubernamentales y dedicándola a la construcción de material bélico.

Acabada la guerra, volvieron a hacerse cargo los socios de la empresa, trayendo como director a don Luis Escudero Arias. En este período se llevó la empresa con un concepto muy paternalista, muy de la posguerra y de épocas dictatoriales, pero se hicieron una serie de realizaciones sociales muy importantes (20).

A la muerte de Franco dirigía la fábrica don Jorge Luis Escudero, nacido en el pueblo y cuya mayor obsesión fue socializar la empresa intentando crear una cooperativa. Luchó durante diez años, pero los doscientos de historia pesaban mucho en los genes de los operarios, retirándose a principios de esta década con el sentimiento de fracaso por no poder cooperativizar ni municipalizar un bien de todo el pueblo.

Desde hace poco más de un año, las fábricas de Riópar son una sociedad laboral con innumerables problemas. Su subsistencia, casi milagrosa, es uno de los fenómenos más curiosos y desconocidos de la historia industrial contemporánea.

NOTAS.-

(1) Interrogatorio General, mandado hacer por el marqués de la Ensenada; 4 de febrero de 1753.

(2) Madrid, 19 de noviembre de 1772. Consulta de la Junta de Comercio y Moneda.

(3) El Pardo, 19 de febrero de 1773. Real cédula de Carlos III.

(4) Madrid, 26 de junio de 1774. Plan o memoria general de la fábrica de latón que don Juan Jorge de Graubner ha empezado a establecer en la serranía de Alcaraz.

(5) Madrid, 6 de abril de 1796. Minuta de la real resolución comunicada por Gardoqui a Rioflorado. Secretaría de Hacienda.

(6) El Pardo, 19 de febrero de 1773. Real cédula de Carlos III.

(7) Plan o memoria general de la fábrica de latón. Madrid, 26 de junio de 1774.

(8) Madrid, 20 de junio de 1774. Instancia de Graubner al Consejo de Castilla.

(9) Madrid, 22 de agosto de 1774. Carta-orden del Consejo, comunicada por el contador Manuel Becerra al corregidor de Alcaraz Antonio Pellicer y de la Torre.

(10) Alcaraz, 22 de mayo de 1775. Escritura de venta

de la fábrica a la ciudad de Alcaraz.

(11) Madrid, 9 de marzo de 1778. Memorial de Graubner al Consejo de Castilla.

(12) Fábricas de San Juan, 14 de febrero de 1784. Memorial de los maestros de las fábricas al Corregidor de Alcaraz.

(13) Aranjuez, 22 de mayo de 1784. Oficio del conde de Gausa al conde de Campomanes.

(14) Madrid, 17 de agosto de 1784. Juan de Membriola. Secretaría de Hacienda.

(15) Madrid, 14 de agosto de 1785. Real orden comunicada por Lerena a Miguel de Mendieta y Juan Francisco de los Heros.

(16) Memorial de Heros al rey el 30 de noviembre de 1786. E. Larruga. Memorias políticas y económicas.

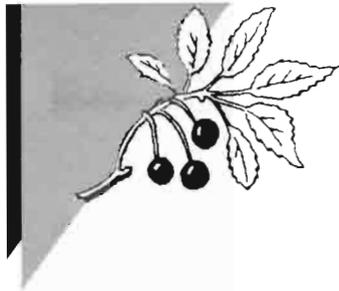
(17) Documentos para la Historia de las reales fábricas de San Juan de Alcaraz. Francisco Fuster.

(18) Madrid. Real orden de 31 de diciembre de 1828.

(19) Documento de Julián Pelogra, secretario de la Junta de Gobierno de la Compañía. Noviembre de 1879. Madrid.

(20) Archivo de la Industria Metalúrgica de San Juan de Alcaraz, S.A.





RIOPAR: LA ARTESANIA DEL METAL

Coordina:

M^ª Olvido Córcoles Campayo

Colaboran:

M^ª José Aguilar Serrano

M^ª Pilar Alcaraz León

Fátima Blázquez Alejo

Miguel Blázquez Sánchez

Montserrat Campos Blázquez

Inmaculada Campos Hernández

Patricia Cifuentes Arjona

David Felipe Rodríguez

Pablo Fernández Juárez

Lidia García Córcoles

Alicia García Díaz

Ana Sonia Garrido Palacios

Consuelo Martínez Aranda

Francisco José Pinilla Aranda

Carmen M^ª Sánchez Aranda

Carina Sánchez Morales

Almudena Segura Piquero

M^ª Carmen Valdelvira Díaz

RESEÑA HISTORICA DE LAS FABRICAS

Riópar es una antigua villa de la provincia de Albacete, enclavada en la cúspide de un elevado cerro cortado, de difícil y áspero acceso. A mediados del siglo XVIII contaba con sesenta vecinos, de ellos ocho pobres de solemnidad (1).

El descubrimiento de una mina de calamina en el lugar conocido como San Jorge, el único yacimiento de este mineral que se explotó en España durante el siglo XVIII, fue la causa principal de la instalación en Riópar de la primera fábrica de latón que se estableció en nuestro país (2).

La creación de las Fábricas de San Juan de Alcaraz se debe al austríaco Juan Jorge Graubner. El 19 de febrero de 1773, el rey Carlos III expidió una Real Cédula por la

que se aprobaba oficialmente el establecimiento de la fábrica de latón, concediéndole el título de Real Fábrica (3).

Graubner inició la construcción de las Fábricas de San Jorge, donde se elaboraría el cinc, al pie mismo de la mina, y las de San Juan para la elaboración del latón junto al Arroyo Gollizo donde, debido a la mayor amplitud del valle, construyó el pueblo moderno, que absorbió a la antigua villa (4).

La evolución de las Fábricas atraviesa distintas etapas:

- Empresa privada privilegiada(1773-1775) (5).

- Empresa mixta (1775-1785). El Ayuntamiento de Alcaraz era el socio capitalista y Graubner el socio agente (6).

- Empresa pública (1785-1828) (7). En esta etapa, y durante la Guerra de la Independencia, la Junta Suprema de la provincia de La Mancha, huyendo de los franceses, tuvo que retirarse de Ciudad Real a los abruptos parajes de la serranía alcaraceña, alojándose espléndidamente y en seguridad en las Fábricas de San Juan (8).

- Sociedad anónima (1828-1938) (9). Contó con accionistas tan ilustres como la reina doña María Cristina de Borbón (10).

Los acontecimientos de 1936 hicieron que la gerencia tuviera que huir a Alicante, haciéndose cargo de la Empresa las fuerzas gubernamentales y dedicándola a la construcción de material bélico (11).

- Sociedad laboral desde el año 1984.

Durante todas las etapas ha tenido que salvar innumerables problemas y crisis. Hoy cuenta con más de doscientos años y es una de las más antiguas empresas industriales que siguen en funcionamiento en nuestro país (12).

CONDICIONES MATERIALES DE LA FABRICA

En 1784, según una relación del propio Juan Jorge Graubner (13), eran cinco las fábricas existentes, diseminadas en distintos puntos del valle, al SO. de la villa de Riópar y a la distancia de un cuarto de legua unas, (14) y de media legua otras. (15)

- Fábrica de latón en bruto.
- Fábrica para el latón batido.
- Fábrica de alambres de latón.
- Fábrica y martinete de cobre.
- Fábrica de cinc.

En la actualidad, las Fábricas de San Juan de Alcaraz están ubicadas en un edificio de tres plantas situado en el casco urbano del pueblo que lleva su mismo nombre.

La planta baja alberga:

- La fundición de moldeo.
- La fundición de coquilla.
- Los hornos de secado.
- La sala de soplar machos por inyección.

En la primera planta se encuentran los talleres, divididos en secciones:

- Grifos.
- Repulsado o entallado, donde se realizan trabajos con chapa.
- Lima, sección puramente artesanal.
- Pulido.
- Baño.

En esta planta se encuentran también el almacén de mercaderías designado para el almacenaje de los objetos terminados, y la sección de materias primas.

La segunda planta está destinada a oficinas y dirección.

MATERIAS PRIMAS Y FUENTES DE ENERGIA

La materia prima que se utiliza principalmente es el latón en chapa y barra y la chatarra de latón. Se trae de diferentes puntos de España: Madrid, Valencia, Murcia, etc. También se utilizan en menor medida el cinc, el aluminio y el cobre.

Las fuentes de energía son de producción propia. La fábrica cuenta con cinco centrales eléctricas: central del Gollizo, central del Molino, central del antiguo taller de grifos, central de San Carlos y central de Cubiertos.



Todas ellas funcionan con el mismo caudal de agua, que proviene de un nacimiento denominado, gráficamente, "La Toma del Agua".

Existen tres embalses, que son los que alimentan las turbinas que producen la corriente eléctrica.

Las cinco centrales citadas anteriormente han venido suministrando, hasta el año 1973, toda la energía eléctrica que se consumía en el núcleo de población de Fábricas de San Juan de Alcaraz.

LA ARTESANIA DEL BRONCE

En la actualidad, ochenta obreros, verdaderos artistas, trabajan en las Fábricas de San Juan de Alcaraz de Riópar, utilizando instrumentos y empleando técnicas tan antiguas como las mismas fábricas.

Los artesanos de las Fábricas de San Juan de Alcaraz han exhibido sus productos en numerosas exposiciones nacionales y extranjeras, habiendo conseguido llamar hacia ellos la atención de los jurados; así, en el año 1875, en Londres, 1876 en Filadelfia, y 1878 en París, obtuvieron honrosas distinciones por su perfección.(16)

En España, desde 1850, año en que ganaron un Diploma de Honor en la Exposición Nacional de Madrid, cuentan con trofeos y premios en cuantos concursos se presentan. En 1954 son declaradas Empresas Modelo por el Jefe del Estado.

En 1968 merecen la mención de Expositor de honor en la VII Feria Internacional del Campo, y en el año 1975 obtienen Diplomas en la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid y de Artesanal 2 en Granada.

Según Francisco Fuster, puede decirse sin exageración que es muy posible que casi todo el menaje de la iglesias y casas de abolengo de buena parte de España desde finales del siglo XVIII a nuestros días, este formado con artículos elaborados en esta Fábrica de Riópar.

Para la producción de los objetos artesanales se utilizan principalmente dos técnicas distintas, que son repulsado y modelado y que dan como fruto verdaderas obras de arte.

TECNICA DEL REPULSADO: EL JARRO DE SAN JUAN

Cinco pasos se siguen en la producción del Jarro de San Juan:

a) *Recortar la chapa de latón.* Para comenzar, se coge una chapa de latón de la que se corta un cuadro para, después, convertirlo en disco. Las medidas de esta primera materia están en relación con el tamaño del jarro.

b) *Moldeado.* Se distinguen dos fases:

1. Partiendo del disco, se coloca la horma sobre el torno giratorio y, con un instrumento llamado bruñidor, se va moldeando la pieza. Para utilizar este instrumento, el artesano se coloca una chapa protectora en el vientre a fin de presionar contra la horma la chapa de latón. Cuando la pieza va tomando forma, se calienta en un horno para que la chapa se trabaje con más facilidad. Se va untando con sebo para que el bruñidor se deslice mejor sobre la chapa. En alguna ocasión hay que pulir el bruñidor con el fin de que aquella no se raye.

2. Cuando la pieza tiene forma cilíndrica, se coloca en el mismo torno giratorio la horma de gajos, dispuesta de tal manera que se puedan extraer del jarro las piezas en que se divide. Para ello hay que cortarle el fondo a la pieza que se está trabajando.

Una vez moldeado, se introduce en unos ácidos para que recupere su color natural. Se le hace un fondo nuevo y se le sujeta con la misma chapa del jarro. Para hacer el bordón de la boca se utiliza una herramienta llamada ruleta.

c) *Realización del pito.* Para hacer el pito del jarro se coloca la horma en un torno fijo y, superponiendo el jarro, se ajusta al molde con una barra a golpe de martillo.

d) *Baño de estaño.* Se unta la parte interior del jarro con ácido sulfúrico para que el estaño agarre y sea duradero. Se calienta la pieza y se le introduce el estaño líquido, también caliente.

e) *Fijado del asa.* Se parte de una pieza de fundición a la que hay que limar. Se le hacen dos agujeros en la parte superior y uno en la inferior. Inmediatamente, se abrillanta puliéndola. Se coloca el asa en el molde y se adapta con el martillo. Se pule el jarro para que tome brillo y se le hacen tres agujeros coincidentes con los del asa. Se coloca ésta y se le ponen los remaches. Se sueldan con estaño y se prueba el jarro con agua.

Como punto final, se procede a la limpieza del jarro.

La técnica del repulsado se utiliza también para la producción del brasero y del calentador, objetos éstos que, tras la implantación de la luz eléctrica, han dejado de ser útiles para convertirse en ornamentales.

Son las piezas de mayor antigüedad que produce la fábrica. Las primeras se hicieron en el año 1774. (19)

TECNICA DEL MODELADO: EL ANFORA ARABE

Es uno de los objetos en los que se aprecia a simple vista el trabajo artesanal. Las primeras se elaboraron sobre el año 1900 (20). Mide 33 cm. de altura y merece destacarse por su profusa decoración.

Para su realización se siguen distintos pasos:

a) *Moldeado.* Se parte de un ánfora sin soldar que consta de tres partes y que se toma como modelo.

Se empieza modelando el macho a fin de que el ánfora salga hueca. Para ello se coloca en el centro de la parte inferior un soporte con engrudo (harina de trigo cocida con agua), y se va rellenando con arena de sílice.

Para hacer el moldeado se coloca una armadura que sujete la pieza batida y se le va poniendo arena apretándola mucho para que se marque bien el dibujo. Con un soplete se le hecha agua con objeto de que adquiera consistencia. Se le coloca una aguja que sirve para sacar la pieza batida. Se le añaden polvos de carbón de pino mientras se sigue maceando. La pieza tiene que ser apretada al máximo para que salga perfecta.

Este proceso se realiza cuatro veces a fin de obtener las piezas batidas que han de formar el molde completo del ánfora. Inmediatamente después se coloca en el horno de secado donde estará durante veinticuatro horas

a una temperatura de 600°C.

b) Fundición. Una vez dispuestos los moldes, se procede a la fundición. Primero, se prepara el crisol con latón-aleación de cobre y cinc-, fundido a una temperatura superior a los 1.000°C. Sujetado por cinco obreros se va vertiendo en los moldes, que se abren a los pocos minutos.

c) Cincelado. Desde la fundición, las piezas pasan a la sección de la lima, donde, con unos punzones especiales, son cinceladas minuciosamente, realizándose el dibujo a la perfección.

d) Terminado. Después de cinceladas, se ajustan las distintas piezas torneándolas a mano para, posteriormente, pasar a la soldadura. Se tornea la boca del ánfora interiormente y se dispone para los últimos pasos del proceso: pulido, patinado y barnizado. La misma técnica se emplea en la elaboración del reloj y del caballo.

El reloj reproduce las figuras mitológicas de Hércules y Afrodita. Su antigüedad data de 1890 (21). Sus dimensiones son considerables: 55 cms. de ancho, 31 cms. de fondo y 50 cms. de alto.

Consta de dieciocho piezas, y la mayor dificultad en su elaboración radica en ajustarlas con perfección.

El caballo es el objeto más antiguo de los que se realizan en la actualidad empleando la técnica del molde de tierra. Existe constancia de que ya se elaboraba en el año 1850 (22). Tiene una altura de 43 cm. y merece una mención especial por su perfección y belleza.

El proceso de fabricación es similar al del ánfora, con pequeñas variantes. La más significativa es que el ánfora se reproduce a partir de la obra terminada, mientras que para el caballo existe un modelo fijo, que tiene las patas cortadas para facilitar el moldeo.

El molde completo consta de diez piezas batidas.

Es importante señalar que los modelos son originales y sus autores fueron artistas riopenses. Modelistas de nuestro siglo, y que merecen destacarse son Luis García López y Juan Garvía Hinarejos. Justiniano Martínez Hinarejos, como artista de la madera y Crisanto Larrosa Hinarejos como troquelista, matricero y grabador (23).

Las herramientas que se utilizan en la fundición de moldeo, comunes a las tres piezas que hemos estudiado, son sencillas y de pequeñas dimensiones, a excepción de la artesa o pastera; entre estas herramientas podemos mencionar los palets para alisar, las espátulas, las agujas, los mazos...



ASPECTOS ECONOMICOS Y SOCIALES

Actualmente, las fábricas de San Juan de Alcaraz constituyen una Sociedad Laboral con graves problemas, de los que no tenemos información por encontrarse la situación "sub judice".

La producción, al ser totalmente artesanal, es limitada. Los márgenes comerciales son reducidos. El mercado se extiende por toda España, Francia, Alemania, Bélgica, Gran Bretaña, Holanda y algunos países sudamericanos y árabes, siendo destinatarios los comercios de artesanía y los anticuarios (24).

Con todo, el balance comercial de la fábrica es deficitario. Actualmente está atravesando uno de los peores momentos de su historia. Pero los artesanos riopenses, al mismo tiempo que realizan arte en bronce, luchan con todas sus fuerzas para asegurar la supervivencia y la continuidad de la obra de Juan Jorge Graubner, razón primordial de la existencia del núcleo de población surgido alrededor de las fábricas de San Juan de Alcaraz,



porque, además de ser el único medio para proporcionar el pan a sus familias, no se puede perder lo que identifica a nuestro pueblo.

EPILOGO

Queremos terminar nuestro trabajo con unas palabras de J.L. Enciso Recio en el prólogo a “La Industria Metalúrgica Experimental en el siglo XVIII”, de Juan Helguera Quijada:

“El balance final de la fábrica no es brillante. En el terreno económico los resultados son desproporcionadamente mediocres en relación con los esfuerzos y las inversiones en hombres o en dinero. Las innovaciones tecnológicas están desvalorizadas por insuficiencias o errores.

¿Qué queda, pues? Queda, ante todo, la respuesta a unas demandas de la sociedad o el Estado.

Pero queda algo más, y tal vez más importante: la continuidad de una empresa que, trascendiendo el marco cronológico de dos siglos, ha llegado hasta nuestros días. La capacidad para superar fallos, dificultades y crisis durante más de doscientos años es un ejemplo de para la tantas veces vacilante historia industrial española”

NOTAS

(1) Interrogatorio general mandado hacer por el rey Carlos III, 4 de febrero de 1753.

(2) Helguera Quijada, J.: La Industria Metalúrgica Experimental en el siglo XVIII: Las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz.

(3) Real Cédula de Carlos III. 19 de febrero de 1773.

(4) Helguera Quijada, J.: Op.cit.

(5) Real Cédula de Carlos III. 19 de febrero de 1773.

(6) Escritura de venta de la Fábrica a favor de la ciudad de Alcaraz. Alcaraz, 22 de mayo de 1775.

(7) Helguera Quijada, J.: Op.cit.

(8) Fuster Ruiz, F.: Documentos para la historia de las Fábricas de San Juan de Alcaraz.

(9) Pelogra, J.: Origen de la Sociedad de San Juan de Alcaraz.

(10) Pelogra, J.: Op.cit.

(11) Escudero, Jorge Luis: Breve reseña histórica de la Fábrica, y testimonio de Jesús Blázquez.

(12) Esta pequeña introducción pretende únicamente resaltar la importancia histórica de la Fábrica. La historia completa fue objeto de investigación en el año 1985, en el que presentamos un comunicado al Primer Congreso Joven de Historia, celebrado en Ciudad Real bajo el título: Las Fábricas de Riópar, pioneras de la industria regional. (Vease artículo anterior)

(13) Relación realizada por Juan Jorge Graubner sobre el estado de las Fábricas. 27 de agosto de 1784.

(14) Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Pascual Madoz, Madrid, 1849.

(15) Helguera Quijada, J.: Op.cit.

(16) Pelogra, J.: Op.cit.

(17) Archivo de la Fábrica.

(18) Fuster Ruiz, F.: Historia de la provincia de Albacete.

(19) Graubner, Juan Jorge: Plan y memorial presentado al rey. Madrid, 20 de junio de 1774.

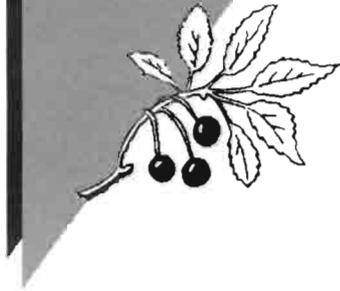
(20) Archivo de la Fábrica.

(21) Archivo de la Fábrica.

(22) Archivo de la Fábrica.

(23) Archivo de la Fábrica y testimonio de varios obreros.

(24) Archivo de la Fábrica.



DESCRIPCIONES MAS ANTIGUAS EN LETRA IMPRESA DEL NACIMIENTO DEL RIO MUNDO

1.- TRATADO DE MONTERIA DEL SIGLO XV.

Manuscrito del Museo Británico publicado y anotado por el duque de Almazán. Madrid. MCMXXXVI.

“En esta tierra no puede aver monte de ninguna facion de quantas he dicho que en ella no aya; pero, dexando los montes demodrados e lexanos, quiero haser mincion de dos, por ser, de la manera que he dicho, muy hermosos e provechosos, por cavsa de ser recogidos, de ninguna cosa de las susodichas careçen. En estos mate yo mas venados que en todos los otros, que por gran maravilla ninguno se yva, y son muy queridos de los osos, especialmente en verano, por el gran frescor dellos.

El uno se llama La Tejera, qu'es a vna legua de villa de Syles, y este es mas recogido; y el otro se llama Hoyo Guardé.

Este esta vna legua de Riopal (1), e ase de creer que dubdaria en el mundo ayer otro mas hermoso, ni tanto el qual es desta manera.

Es de vna gran hondura y no estrecha, (2) sino de harto conpas, y el suelo della es praderia, y de / arboles muy altos y muy hermosos y algunos frutales, ansi avellanos como de otras frutas montesynas.

La entrada del es vn rio arriba muy claro y muy hermoso, el nascimiento del qual es cosa de muy gran admiracion, por quanto él sale, quan grande es, por vna boca de una cueva, la qual sale en comedia de una peña tajada, la mas alta que yo vi en mi vida, y ay tanto de la cueva a lo alto de la peña como della a lo baxo, y de alli salta el rio, y da ayuso en vn pielago hecho por natura en peña biva, y alli está el espesura ansi alta como baxa, que apenas se puede ver el cielo ni el sol. En días de verano alli no entra ni se puede sentir calor ninguna, antes es demasiada la frior. El sonido del golpe del agua es tan grande que a muchas tronpetas y atabales privaria.



La cueva tiene vna entrada tan peligrosa que se nota a gran desvario (3) a los que en ella quieren entrar, y yo entre vna vez, de lo cual me arrepenti muchas vezes, aquel dia, como quiera que después por mucho no quisiera no haber visto. La entrada es tan alta, avnque de baxo parece pequeña por la gran altura; basta (decir) que la claridad entra çien pasos dentro en ella, e tiene la cueva quarenta en ancho, y en fin de los çien pasos face vn arco en la misma peña, fecho por natura, y tiene vno como pilar en medio, en (4) manera que departe la entrada faziendola dos, e por la vna dellas sale el rio y la otra se vuelve al mismo rio; desde alli va oscuro y yo no quise entrar, y fize que entrasen tres que yvan conmigo, con

vna candela, y entraron otros çien pasos medidos, fasta tanto que oyeron callar el rio, que era señal que venia fondo, y el ayre los matava la candela, y por tanto se bolvieron a mi (5)./

E porque dixé del altura desta peña, quiero desir lo que prove, y vi, y los que conmigo yvan, como quiera que allegandome a la razon que puso el noble señor don Yñigo Lopez de Mendoza, Marques de Santillana, en sus Proverbios, que dize:

los casos de admiraçion
no los cuentés,
que no saben todas gentes
como son; (6)

e, por tanto, he çesado de poner en esta escriptura muchas cosas que vi, tratando este ofiçio, ansi de los acaesçimientos dél como de los estintos de los animales y no menos de los canes, e, por consiguiente, de las estrañezas y maravillas que natura haze, por providençia de Dios, semejante que esta cueva que digo, de alturas y fechuras de peñas e concavidades dellas e arboles de formas maravillosas; y desto tal pienso que avria tanto que desir de lo que ay en esta Syerra de Segura, que serian cosas por algunos (de) dubdar; por tanto, avn esta que cuento que vi dubdava de poner; pero, pues es en parte de muchos sabida e ansy mismo se puede de otros saber, atrevime a lo poner.

Y tornando al caso, salidos a la boca de la dicha cueva, (de) la qual sale mas el suelo que la techumbre, y de alli salta el agua, la qual viene por medio de la cueva, en manera que, sin se mojar, puede onbre andar por el vn cabo e por el otro del rio; y fazense en el vnas como pilas muy grandes y muy claras, y de alli sale el agua de vna a otra: esto no se sy por mano fue fecho, pero yo diria que no.

Y tornando al altura de la dicha peña, de la boca de la cueva arriba (7) yo tire vna asta de monte, con la mijor vallesta, de quatro que levava, de cara arriba, y no pude echar la dicha asta ençima y bolvio ayuso. Ansy mismo prove a echar desd'el canto do salta el agua, contr(a) abajo, / tres piedras puñales (8) y las dos nunca pude desviallas que no bolviesen a dar a la peña, salvo la postrera que dio enel charco do fiere el chorro que cae; e el altura es tan grande que por poco ayre que faga toma el agua del chorro en el ayre y lievala mas de vn tiro de piedra a vnas peñas, y con aquello hinche vnas pilas, que la continuaçion della (9) misma, creo que fizo, como quando llueve muy menudo; y la peña donde las dichas pilas estan esta tan limosa que apenas puede el onbre mover los pies syn caer, y a esta peña suben por lo baxo,

avnque con algun poco de trabajo, pero syn peligro.

Las camas de los puercos y osos en verano son alli muy çiertas, y avque en todo el monte esten en otra parte, se vienen a ladrar (10) los venados alli, por la gran espesura y fortaleza del lugar, y hurtanse mucho de los canes por el gran ruydo del agua; pero metido alli el venado, sy los monteros acorren, no tiene otra salida salvo por las lanças dellos; y no es cosa de creer como paresçen en este monte las bozerias y ladraduras, con el ruydo del agua e con las grandes alturas de la redondez de peñas, que todas responden a todo lo que suena, ansy que el eco, que dizen los poetas a esto que en los montes retruena, diziendo aquello mismo quel onbre dize, (11) no esta alli de balde, (12) antes pienso qu'es su propia morada.

Despues qu'este rio va abaxo, corre por muy fermoso lugar llano y arbolado obra de dos tiros de vallesta, e sumese e sale obra de otro (13) mas abaxo, tan fria que no es cosa de creer; y de alli va por vna vega muy llana desconbrada d'espesura; y de alli ayuso ay tantas truchas que dubdaria poder haber mas en nin/gun rio, avnque mas cabdaloso sea; ansi que, si el monte se herrare, la pesca no se puede herrare, e avn juntamente se pueden faser amas cosas.

E mas tiene este monte: los caminos que van a el son carriles syn piedras; e tiene otra cosa: que cahe en comarca que sin trabajo se alcança a correr tress lugares.

Y en las laderas del dicho monte, que son muy altas en demasia, ay camas de ynvierno, y los venados que en ellas ay luego son lançados a lo fondo con pocos canes e pocas bozes.

Ansy mismo, ay otros montes en torno deste, que faziendolos correr vn dia antes, faran venir alli los venados."

NOTAS

(1) Riópar, lugar del Conde de Paredes: relación de los pueblos de España, mandada hacer por el Rey Felipe II, ms. de la Real Biblioteca de El Escorial.

(2) En el texto decía "salvo" y se tachó, como también "sino", que se puso entre líneas; pero después volvió a escribirse "sino" en el margen interior.

(3) Se considera como locos, temerarios.

(4) Aquí un "la" en el ms., que huelga.

(5) El sitio y cueva que con tanta galanura describe el Autor, es el nacimiento del río Mundo. Encuéntrase situada la cueva "Hoyo Guardia" o "de los Chorros", en lo alto de un elevado peñasco de unos 300 m. de altura. Para llegar a ella hay que recorrer una estrecha y peligrosa vereda que conduce a una meseta de unos cinco metros de anchura, ante la cual se abre la

boca de dicha cueva, que tiene aproximadamente quince metros de diámetro; se puede avanzar dentro de ella unos trescientos metros, hasta llegar a una angostura, por la cual, hasta ahora, nadie se ha aventurado. A la salida, el considerable caudal de agua se precipita en el vacío en forma de cascada, pulverizándose en gran parte al choque con el aire y produciendo por la gran altura desde donde cae, una niebla sutil y fría. Este es el origen del río Mundo, que desagua en el Segura.

(6) Según el manuscrito del siglo XV, que poseo, de todas las obras del ínclito Marqués de Santillana, con sus glosas, al proverbio en cuestión, para ser completo, le faltan estos cuatro versos:

e non es la perfección
mucho fablar
mas, obrando, denegar
luengo sermón.

(7) Es decir, hacia lo alto de ella.

(8) Por “pedras como el puño”.

(9) Primero escribió “dellas” y luego tachó con un trazo vertical la “s”.

(10) Indudablemente por “enlebrar”, encamarse.

(11) En el ms. una “y”, añadida por error del copista, interrumpiendo la galanura de la frase.

(12) Aquí un “qual” tachado.

(13) Otro tiro de ballesta, seguramente.

2.- “RIOS, QUE CORREN AL ORIENTE, Y MEDIO DIA.”

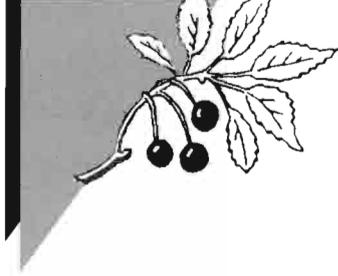
Fray Pedro Morote, 1741. De “Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca, y Historia de Santa María la Real de las Huertas... (En Murcia, por F.J.López Mesnier, pag. 38 y 39).

“Mundo, río clarísimo, cuyas aguas cristalinas, mundísimas, y trasparentes, manifiestan lo que á lo mas profundo de sus chrietales se retira, y son tan acomodadas al paladar, que hacen conocidas ventajas para el gusto, y provecho á quantos almibares producen las muchas, y dulces fuentes de aquellas famosas fierras. Tan hidalgo es el principio, que en su alto nacimiento logra este famoso río, que esta reputado por una de las singulares maravillas, que el Soberano Autor de naturaleza le franqueó á nuestra España.

Nacen estos derretidos chrietales de la boca de un eminente rifco de Peña Tajada, en las fragosas, y celebradas fierras de Alcaraz, en el fitio, que, por su forma, llaman Oyo guarda; que por lo montuoso, y poblado de diversos arboles frutales, de pinos, encinas, variedad hermosa de flores, yervas salutíferas, y por lo abundante de todo genero de cazas mayor, y menor, es frecuentado de muchas familias de los Reynos de Toledo, y Murcia.

Formase una oya, ó pequeño valle en este ameno fitio, a quien gyran hermosos montes, y collados, de muchos havellanos, y otros arboles galanamente vestidos; adornandose la llanura de vistosas, y aromaticas yerbas que con los diversos matices de olorosas flores, labran el mas vistoso tapete que vió la naturaleza; fin faltar en tan ameno fitio muchas rifueñas chrietales fuentecillas, para la mayor diversion, y recreo de los que frecuentan tan delicioso retiro. Es tan elevado el escollo en donde sale a luz este río, que para indagarle el noble principio de su ser, inventó el difcurso con el arte, hacer por uno de sus costados una fenda de relieve en lo duro de aquel peñafo, por donde abriendo un estrecho camino, se pudiese por el llegar a la rotura, que en la parte mas elevada del peñafo, sirve de cauce, por donde se manifiesta, y comunica tan opulento teforo. Entrafe en la boca de esta cueva, que formó el Autor de la naturaleza en la misma viva peña, de tanta altura, que el hombre de mayor estatura camina por ella fin bajar cabeza, siendo su anchura como de dos varas, con poca diferencia. Permite este cauce su registro hasta la distancia de unos cinquenta pafos; en la que, estrechandose los peñafo, embargan el pafso, impidiendo a la curiosidad su defeo. En la parte superior de la boca de esta cueva nace un grande, y frondoso acebo, que olvidado de su natural curso a lo alto, se inclinaron desde su nacimiento las ramas al profundo, y forman á la ventana del peñafo, ó boca de la cueva una cortina de esmeraldas, en quien se ven tantas exmaltadas perlas, quantas innumerables gotas de cristalinas aguas registra en sus hojas la curiosidad de la vista.

Luego que las frescas mundas corrientes salen de la prifion de tan estrecho cauce, puestas en la dilatada, y elevadísima libertad, que les ofrece de su nacimiento el alto origen al primer pafso, que en lo natural hallaran cierto precipicio para caer, logran el medio mas proporcionado, para llegarfe mas a elevar; pues perdiendo luego las pesadas corrientes, que tienen por chrietales, se elevan en el ayre, en unas fuaves marèas, que mostrandose a los ojos, como una blanca nube, van descendiendo a su recibidor, que es una taza hermosa, que en una grande lora le formó la misma naturaleza, en donde vertiendo sus cristalinas aguas, se empieza a formar el Mundo Río, que perdiendose luego por algunos pafos, camina oculto por baxo de un puente hermoso, que en ocultas cabidades le previno naturaleza, hasta que a corta distancia renace, y saliendo de aquel delicioso Paraíso, corre prefuroso á comunicar sus chrietales al publico, y enriquecer con abundantes frutos al Murciano Reyno. Hasta en el modo de nacer, quifo esta fuente cristalina, á la del Paraíso imitar...”



Luis G. García-Saúco Belendez

MEMORIA- PROYECTO SOBRE EL ESCUDO DE ARMAS DE LA VILLA DE RIOPAR

RIOPAR.-

Riópar es una población enclavada en un bellissimo entorno natural y que ofrece una historia de especial relevancia. La conquista de este pueblo y su fortaleza se llevó a efecto en el año 1213 por el propio rey Alfonso VIII, poco después de haber ocupado este monarca la importante plaza de Alcaraz (1).

Hasta el año 1256 Riópar fue un concejo independiente, pero en esta fecha y por privilegio de Alfonso X pasó a la jurisdicción de Alcaraz que era la cabeza de un amplio alfoz que extendía su autoridad desde la sierra de su nombre hasta las llanuras de Villarrobledo y Munera.

En el siglo XV Riópar es escenario de las ambiciones y enfrentamientos nobiliarios que afectaban a Castilla al advenimiento al trono de los Reyes Católicos y aún antes bajo los reinados de Juan II y Enrique IV. En 1434 Don Rodrigo Manrique recibió del rey las localidades de Bienservida, Villapalacios y Villaverde de Guadalimar, perdiéndolas el concejo de Alcaraz. De momento Cotillas y Riópar seguían en manos alcaraceñas, sin embargo las pretensiones del aludido Manrique no cesaron hasta anexionarse estas localidades. El momento oportuno llegó cuando la ciudad de Alcaraz había caído en manos de Don Juan Pacheco, marqués de Villena, y bajo tal circunstancia Don Pedro Manrique, hijo de Don Rodrigo, tomó por sorpresa el castillo de Riópar, que después sería recuperado por las fuerzas alcaraceñas. En 1475, con todas las circunstancias bélicas que llevaron a la guerra por el trono de Castilla, Riópar pasó definitivamente a los Manrique, Condes de Paredes, es en este momento, al desvincularse de Alcaraz cuando Riópar recuperará su carácter propio de villa; y bajo tal dominio señorial permanecerían hasta la extinción de los mismos.

La historia moderna de esta villa sigue el discreto transcurrir de otras de la zona; sin embargo, en 1772, se producirá un hecho de especial trascendencia ya que se

establece una importante industria metalúrgica que cambiará radicalmente la economía de la zona. El austríaco Hans Georg Graubner, como un reflejo de lo que era la política ilustrada de Carlos III, llevó la iniciativa de la creación de unas importantes fábricas de latón y calamina que con sus variantes y cambios perviven hasta nuestros días. (2)

Como consecuencia del establecimiento de estas fábricas, Riópar comenzó su lento cambio de ubicación ya que la antigua población, a la sombra de las viejas murallas, fue lentamente abandonándose en beneficio del nuevo pueblo que crecía junto a las fábricas; se trasladó la parroquia, el ayuntamiento; sin embargo, todavía hoy los vecinos miran y respetan a su antigua "acrópolis" como el origen de su población, y de hecho, la vieja iglesia gótica se ha restaurado y son bastantes las casas que comienzan a reconstruirse antes de que la vieja localidad sea un pueblo abandonado.

Antes de referirnos al blasón de esta villa de Riópar, es conveniente señalar que cercana a esta localidad, y dentro de su término municipal, nace el río Mundo, afluente del Segura, en un precioso paraje denominado "Los Chorros". Todos los viajeros han ensalzado siempre la belleza del lugar, a modo de ejemplo recogemos un barroco fragmento del siglo XVIII, de Fray Pedro Morote, que en 1741 dice: (3)

"Mundo, río clarissimo, cuyas aguas christalinas, mundissimas y transparentes manifiestan lo que a lo más profundo de sus christales se retira y son tan acomodadas al paladar que hacen conocidas ventajas para el gusto y provecho a quantos almibares producen las muchas y dulces fuentes de aquellas famosas sierras. Tan hidalgo es el principio que en su alto nacimiento logra este famoso río que está reputado por una de las singulares maravillas que el soberano Autor de la Naturaleza le franqueó a nuestra España.



ESCUDO DE RIOPAR

Escudo heráldico de Riópar, aprobado por el Consejo de Gobierno de Castilla-La Mancha el 7 de Septiembre de 1.988.

Nacen estos derretidos cristales de la boca de un eminente risco de Peña Tajada en las fragosas y celebradas Sierras de Alcaraz, en el sitio que por su forma llaman Oyo Guarda; que por lo montuoso y poblado de diversos árboles frutales de pinos, encinas, variedad hermosa de flores yervas salutíferas y por lo abundante de todo género de cazas mayor y menor es frecuentado de muchas familias de los Reynos de Toledo y Murcia...”

Este curioso texto se prolonga más adelante llegando a comparar por su hermosura la zona del nacimiento del río Mundo con el Paraíso terrenal.

Llegados a este punto, conviene acercarnos ya al estudio de las armas de esta villa de Riópar y a la situación del tema en la actualidad.

Es evidente que Riópar desde el momento que perteneció a Alcaraz, en el siglo XIII y hasta que pasó a los dominios del Conde de Paredes a mediados de la segunda mitad del siglo XV, utilizaría -cuando fuera necesario- las armas de la poderosa Ciudad de Alcaraz.

Con posterioridad, al no disponer este Concejo de escudo propio, usaría en sus actos públicos o de la administración el escudo de su señor del linaje de los Manrique; es decir, las mismas armas que ostentarían las otras cuatro villas cercanas y que eran de estos Condes: Villapalacios, Bienservida, Villaverde de Guadalimar y Cotillas, esta situación se mantendría hasta el siglo XIX en que quedaron abolidos los señoríos.

Consta documentalmente que desde mediados del siglo XIX y hasta principios del XX el Ayuntamiento de Riópar usó de un sello oval orlado de la leyenda: “AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE RIO-PAR”. Este sello, que es de latón y que todavía se conserva en el ayuntamiento como auténtica reliquia de su historia, ofrece en su interior una especie de monstruo a modo de toro, emergiendo de las aguas y sobre el que cabalga un jinete alado con una espada en la mano. Este sello es absolutamente arbitrario y no responde a ninguna circunstancia histórica. La realidad es que hacia 1850 anduvo por la provincia de Albacete, y aún por la de Cuenca, un viajante que ofrecía a los distintos ayuntamientos la confección de un sello municipal y en la que se ofrecían distintos modelos. De hecho, éste del monstruo marino también fue adoptado por el Ayuntamiento de El Masegoso y por el de Jorquera en esta provincia de Albacete; otros modelos fueron adquiridos, con nefastas consecuencias para su historia tradicional, por los ayuntamientos de El Bonillo y Yeste, ya que cuando en nuestros días se han dispuesto a rehabilitar sus armas

concejiles lo han hecho partiendo de estos fabulosos sellos decimonónicos y han olvidado sus auténticos y viejos blasones perfectamente documentados, el uno del siglo XVI y el de Yeste de origen medieval.

El Ayuntamiento de Riópar en los últimos años ha intentado establecer unas armas propias que definan a este municipio, máxime tratándose de una importante villa que ha sido escenario de distintos avatares históricos. Así, en 1982 el Coronel y Jefe del Departamento de Genealogía y Heráldica del Museo del Ejército, Don Emilio Serrano y de Lasalle, exponía en una memoria (4) una serie de datos, normalmente llenos de fantasía y sin documentar, producto de una bibliografía desfasada. Entre otros datos se indica que tras la conquista de Riópar, Alfonso VIII le concedió el Fuero de Cuenca, dato que no hemos podido ratificar históricamente. Posteriormente, -ignorando su dependencia a la Ciudad de Alcaraz- se dice que:

“Los Reyes Católicos...declararon a la villa en 1497 libre de todo Señorío, quedando incorporada a la Corona de España.”

Afirmación que no coincide con la realidad histórica, ya que como hemos indicado, precisamente en estas fechas Riópar era ya una villa del Conde de Paredes. Asimismo, se habla de unos títulos de “Muy Leal”, supuestamente concedido por Alfonso XI y “Fiel” por Felipe V. Detalles estos que tampoco se justifican documentalmente. De acuerdo a esta memoria el autor considera que el escudo que debería tomar esta villa sería del siguiente modo: “En campo de gules, un castillo real de oro, de tres torres, aclarado de azul, (en recuerdo de su reiterada defensa de su legítima libertad, que dicha Villa siempre mantuvo para no ser sometida a poderes ajenos); surmontado de una estrella de oro de ocho puntas, (en recuerdo de que dicha Villa tiene el Privilegio del Fuero de Cuenca); bordura de plata con la leyenda en sable: “MUY LEAL Y FIEL”, cuyos títulos posee.”

Parece que esta memoria no fue aceptada por el Ayuntamiento de Riópar, por lo que su alcalde en 1986 requirió sus servicios al diplomado en Genealogía y Heráldica, Don Buenaventura Leblic (5) que sugería que las armas de Riópar debían ser las que aparecen en el aludido sello del siglo XIX, al que antes nos hemos referido en el que se muestra a un jinete sobre una especie de monstruo marino; asimismo, al escudo se le daba forma francesa y se le timbra con una extraña corona parecida a la del marqués. Parece ser que este blasón fue aprobado por la Corporación de Riópar en el último pleno de Mayo de 1987, antes de las siguientes elecciones municipales.

Con todo lo anteriormente expuesto y considerando los distintos acontecimientos que ha vivido la Villa de Riópar es totalmente necesario el definir correctamente las armas que debe usar este municipio y olvidar el fabuloso sello del siglo XIX que no puede conducir más que a error; así, consideramos que el nuevo blasón ha de incluir los siguientes elementos:

1º.- Armas de los Manrique, Condes de Paredes que desde el siglo XV al XIX fueron señores del lugar y que ya están incluidas como armas plenas, en el escudo de Villapalacios, y que a nuestro entender también deben estar y así lo proponemos, en los escudos de Bienservida, Villaverde de Guadalimar y de Cotillas.

2º.- En el nuevo blasón ha de campejar un castillo, como referencia a la fortaleza que existe en esa villa desde época musulmana y que fue testigo de distintos hechos históricos. Por otra parte, el castillo de oro en campo rojo fue utilizado por primera vez como armas propias por el rey Alfonso VIII, reconquistador de Riópar en 1213. Asimismo, idéntico elemento está en el escudo de Alcaraz acompañado de dos llaves.

3º.- Estas armas han de incluir, también, una referencia a las aguas del río Mundo que nace en este término y han sido repetidamente celebradas desde épocas antiguas. En heráldica se suelen representar por unas ondas azules y plateadas.

4º.- Un hecho de especial trascendencia en la vida de Riópar fue la creación en el siglo XVIII de una importante industria metalúrgica que todavía subsiste y que hizo incluso cambiar de ubicación al pueblo; así, la industria se ha representado tradicionalmente con una rueda dentada.

De este modo, pues, las armas de la Villa de Riópar deben quedar definidas: Escudo semipartido y cortado.

En el primero y segundo las armas primeras de los Manrique, Condes de Paredes de Nava, que son, el primero, de gules, dos calderas jaqueladas de oro y sable puestas en situación de palo, con seis cabezas de sierpes, de sínople, cuatro salientes de los extremos y dos de dentro de las mismas; el segundo, camponado de nueve piezas, en el primero, tercero, quinto, séptimo y noveno, en campo de plata un león de gules; en el segundo, cuarto, sexto y octavo, en campo de gules un castillo de oro, aclarado de azur y mazonado de sable. El tercero de los cuarteles, de gules, sobre ondas de azur y plata, un castillo de oro mazonado de sable y aclarado de azur, resaltado el castillo y las ondas de una rueda dentada de sable. Al timbre, corona real cerrada española.

NOTAS

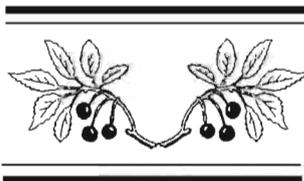
(1) Sobre la historia medieval de Riópar es fundamental las obras de Pretel Marín, Aurelio: "Alcaraz, un enclave castellano en la frontera del siglo XIII". Imp. Fuentes. Albacete, 1974, y "Noticias sobre el castillo de Riópar en la Edad Media". Rev. Al-Basit, nº2 págs. 7-24. Albacete, Marzo 1976.

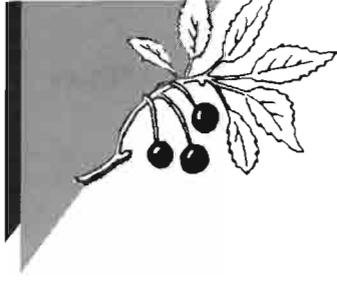
(2) Helguera Quijada, Juan A.: "La industria metalúrgica experimental en el siglo XVIII; Las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz 1772-1800. Universidad de Valladolid. 1984.

(3) Morote Pérez, Fray Pedro: "Antigüedades y blasones de la Ciudad de Lorca y Historia de Santa María la Real de las Huertas...

(4) Memoria en el Archivo Municipal de Riópar.

(5) Carta en el Archivo del Ayuntamiento de Riópar. Registro de entrada nº 53 de 18 de Enero de 1986.





Jorge Escudero.

LA ZONA DE PROTECCION ESPECIAL DE LA CAÑADA DE LOS MOJONES Y NACIMIENTO DEL RIO MUNDO

Cuando el visitante llega a Riópar desde La Mancha o Levante, su sorpresa va en aumento a cada metro que se adentra en nuestras sierras; el verdor, lo abrupto de los impresionantes macizos pétreos y la abundancia de agua, le transportan a un ignorado paraje de la provincia de Albacete que vamos a intentar sucintamente describir y descubrir, apuntando de paso, sus valores paisajísticos, flora y fauna.

FORMACION, CREACION Y UBICACION

Nada más diferente de esta impresión que comentamos, que la situación de hace 180 millones de años, en plena era Secundaria, cuando un pacífico mar se extendía donde hoy rige la piedra. Testigos mudos de este sorprendente pasado son las rocas dolomíticas, de las que está construido todo este sistema montañoso. Estas rocas se formaron por el depósito de infinidad de esqueletos de diminutos animales marinos que, al morir, caían al fondo del mar. La manifestación ininterrumpida de este fenómeno durante millones de años hizo que el depósito de esqueletos fuera enorme. Tanto que las zonas más profundas soportaban tales presiones que se transformaron en las compactas rocas calcáreas formadas por carbonato cálcico.

Posteriormente colosales fuerzas telúricas atormentaron la corteza terrestre, que se dobló emergiendo de ese mar, originándose amplias zonas continentales y dando lugar a las imponentes Sierras Béticas que hoy llamados Luzorla, Segura y Alcaraz.

Estas sierras esconden rincones de enorme belleza, por una u otra razón privilegiados por la naturaleza, hasta tal punto que merecen un cuidado especial.

Así, el día 6 de mayo de 1987, la Consejería de Agricultura de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, los Ayuntamientos de Riópar y Vianos y la

finca particular Coto de la Mina, firmaron el acuerdo de creación de la zona de Protección Especial, denominada "Nacimiento del Río Mundo y Cañada de los Mojones".

Esta zona de protección especial se encuentra en la unión de las sierras de Alcaraz y Segura, a 7 Km. del pueblo de Riópar, y comprende el valle de retroceso o fondo de saco de Los Chorros, tanto las dos laderas que lo forman, como la pared rocosa de la cabecera del valle donde surge el río, así como el polje de la Cañada de los Mojones. A este polje le entra el agua por varios sumideros o ponors, agua que después pasa, también bajo tierra, a la cueva de Los Chorros y la fuente de la Pedorrilla.

PAISAJE

La vocación escultórica del agua y la facilidad con que la dolomita es esculpida hacen que cuando ambas, agua y dolomita, coinciden, se originen unos paisajes en extremo singulares, que han venido a llamarse cársticos. Estos son paisajes con frecuentes cuevas, redes de túneles, aguas subterráneas, que lo mismo emergen que desaparecen, valles de retroceso, canchales, simas, dolinas, poljes, etc.

La espectacularidad del valle tremendamente escarpado, es también obra del agua que labró los impresionantes acantilados. En el centro del gran cortado de la cabecera del valle aparece la surgencia de la cueva de Los Chorros, que da lugar a un rosario de saltos y cascadas, que se remansan en cristalinas pozas, formando lo que los lugareños llamamos "las Calderetas". La belleza de estos paisajes cautivaron a numerosos escritores. Ya en el siglo XI las especiales características de Los Chorros, motivaron diversas descripciones, como la del árabe Al-Zhuri. También recogieron comentarios sobre ellos plumas medievales tan autorizadas como la de don Alfonso XI, quien dedica un capítulo de su celeberrimo Libro de la Montería, describiendo en él nueve montes de oso y la forma de cazarlos, en el término de Riópar, el

primero de los cuales es precisamente Los Chorros. Mención especial merece un manuscrito anónimo del siglo XV, encontrado por el insigne duque de Almazán en el Museo Británico y que tiene posiblemente la primera descripción paisajística de Los Chorros, sitio al que dedica frases tan elogiosas: “*Hase de creer que dudaría en el mundo aber otro monte mas fermoso ni tanto...*”.



También Quevedo lo citó en un soneto y... en el siglo XVIII ya le merecía al Padre Morote la descripción de Los Chorros nueve veces más espacio que la del nacimiento del Ebro. Don Eugenio Larruga, en una visita efectuada a las Fábricas de Riópar en 1792 no puede evitar citar también Los Chorros, recreándose en su descripción.

FLORA

La cubierta vegetal de la zona refleja una riqueza peculiar. José María Herranz cita en Los Chorros 51 endemismos ibéricos y 25 ibero-africanos.

Grandes bosques de Pino Negral (*Pinus pinaster*) y Pino Laricio (*Pinus nigra salzmani*) tapizan el valle y los alrededores. En las laderas del Majal aparecen de una manera dispersa otros árboles, como Quejigos (*Quercus faginea*), encinas (*Quercus rotundifolia*), servales (*Sorbus aria* y *aucuparia*) y Arces menores (*Acer granatense*), especie endémica del sur de España que adquiere una intensa tonalidad roja en otoño. Les acompañan arbustos como Espinos Albares (*Crataegus* sp.) (y *Prunus* sp.). Aún así,



existen lugares en los que la mayor humedad y un microclima diferente como es en el desplome de Los Chorros hacen que aparezcan especies relicticas propias de áreas más septentrionales, como son el Tejo (*Taxus baccata*), el Acebo (*Ilex aquifolium*), el Avellano (*Corylus avellana*) y varias especies de helechos (*Asplenium scolopendrium* y otros). En las fisuras de las rocas salpicadas de agua apa-

rece la Grasilla (*Pinguicula vallisnerifolia*), planta carnívora de vistosas flores azules, cuyas hojas presentan el envés impregnado de una sustancia pegajosa gracias a la que atrapa pequeños insectos que digiere parcialmente. Así obtiene mediante una enzima que ella misma segrega, las sales que el medio no es capaz de darle.

En el fondo del valle, cerca del curso del agua, como en El Charco de las Truchas, aparece una comunidad de plantas diferente. El dosel arbóreo está aquí constituido por Fresnos de hoja estrecha (*Fraxinus angustifolia*) y Olmos de montaña (*Ulmus glabra*), acompañados por plantas trepadoras. Hiedras (*Hedera helix*), Clemátides (*Clematis vitalba*) y Madreselvas (*Loníçera periclymenum*) entrelazan sus tallos con los de los árboles, ofre-

ciendo un aspecto casi selvático. También abundan especies de llamativas flores como Campanillas (*Campanula rapuncus*), Farolillos (*Aquilegia vulgaris*), *Erinus alpinus* y otras curiosas como el Rusco (*Ruscus aculeatus*) de tallos fotosintéticos.

En las zonas más altas y en las laderas del polje aparecen distintas especies de Zarrillas (*Teucrium* sp.), Enebro (*Juniperus communis*),

Arenarias (*Arenaria tetraquet*) y el típico Cojín de monja (*Erinacea anthyllis*). La mayoría de éstas son especies con claras adaptaciones a climas más fríos propios de esas mayores alturas.

Completan esta rápida visión de los distintos ambientes vegetales otras muchas especies tan diversas como la Higuera (*Ficus carica*), la Zorzamora (*Robus sp.*), la Hiniesta (*Cytisus scoparius*), la Rosa de Alejandría (*Paeonia sp.*), el Eléboro (*Helleborus phoetidus*), distintas Orquídeas (*Orchis sp.*, *Ophris sp.*,...),. En 1850 fue hallado cierto Geráneo (*Geranium Cataractarum*), cerca de la cueva que hasta hace poco se creía exclusivo de aquí. Además aparecen otras especies del mismo género (*Geranium molle*, *G. robertianum*, y *G. lucidum*).



dominantes, mientras Cuervos (*Corvus corax*), Chovas piquirrojas (*Pyrrochorax pyrrochorax*) juegan con el viento que asciende por el cortado, hostigadas por los pequeños Aviones roqueros (*Ptyonoprogne rupestris*) que, celosos, defienden sus nidos de barro. Los Buitres leonados (*Gyps fulvus*) surcan el cielo sin mover las alas, como ingrátidos, y ajenos al bullucioso cantil donde desgraciadamente hace tiempo que no crían.

Los impresionantes cortados pétreos acogen a multitud de aves que aceptan la protección y el abrigo que les ofrece. El Halcón peregrino (*Falco peregrinus*) comparte con el pequeño Cernícalo común (*Falco Tinunculus*) el mismo cielo que Vencejos comunes (*Apus apus*), y Reales (*Apus melba*) atraviesan a

increíbles velocidades persiguiéndose en eternos carruseles chirriantes.

Gollalbas grises (*Oenanthe oenanthe*), Colirrojos tizones (*Phoenicurus ochrurus*), Roqueros rojos (*Monticola saxatilis*) y Solitarios (*Monticola solitarius*) defienden tenazmente sus territorios localizados en las pedreras y en las laderas de los acantilados. Incansablemente completan su menú insectívoro desde lo alto de las atalayas que dominan sus feudos.

Un incesante bullucio pone música de alegría al bosque. Multitud de pájaros se reparten sus rincones buscando comida. Los troncos reúnen a los enérgicos Trepadores azules (*Sit-*

FAUNA

Todo este diverso mundo vegetal soporta una completa comunidad animal representativa de la existente en este macizo. El grupo más llamativo y el más fácil de observar es el de las aves, que representa el grueso de los vertebrados con 68 especies localizadas.

Todavía el Aguila Real (*Aquila chrysaetos*) sobrevuela lentamente los cantiles, vigilando los movimientos de todos cuantos se aproximan a su nido. No lejos las Aguilas perdiceras (*Hieraetus fasciatus*) rompen el silencio con sus trinos



ta europaea), y los Agateadores comunes (*Certhia brachydactyla*), de plumaje modesto, que en las grietas de la corteza buscan insectos y sus larvas. El monótono canto de la Abubilla (*Upupa epops*) resuena en el valle. Los matorrales ocultan a Mosquiteros comunes (*Phylloscopus collybita*), Currucas capirotadas (*Sylvia atricapilla*), Chochines (*Troglodytes troglodytes*) y Petirrojos (*Erithacus rubecula*), en constante movimiento.



Las copas de los pinos son el lugar preferido de los Piñuertos (*Loxia curvirostra*), que, en bandos, buscan las piñas para extraer los piñones que parten con su hábil pico. Los Carboneros comunes (*Parus major*), Reyzeuelos sencillos (*Regulus regulus*), Gorriones molineros (*Passer montanus*) y Papamoscas cerrojillos (*Ficerula hypoleuca*) ocupan las ramas más cercanas al suelo. Pero la riqueza ornítica del bosque es aún mayor, densos bandos de Palomas torcazes (*Columba palumbus*) los sobrevuelan y Arrendajos (*Garrulus grandirius*) y Comejas negras (*Corvus corone*) llenan de gritos el silencio. Zorzales charlos (*Turdus viscivorus*) y Mirlos comunes (*turdus merula*) exploran en la hojarasca donde la Chocha perdiz (*Scolopax rusticola*) está oculta. El grito del Pito verde (*Picus viridis*), y el tamborileo del Pico picapinos (*Dendrocopos major*) anuncian peligros inminentes a los insectos que se guarecen en la madera.

El vuelo tranquilo del Torcecuello (*Jynx torquilla*), aunque casi invisible, no pasa desapercibido al Azor (*Accipiter gentilis*), que paciente, observa y espera una presa fácil. El Gavilán (*Accipiter nisus*) que atraviesa el pinar sorteando troncos es incapaz de encontrar ese bando de



Estorninos pintos (*Sturnus vulgaris*) que marchó con la primavera.

En un olmo seco, al borde del agua, un Ratonero común (*Buteo buteo*), descansa con las plumas ahuecadas. Los Milanos negros (*Milvus migrans*) buscan pacientemente cualquier cosa para decorar sus nidos.

El fin del invierno trae a las Águilas calzadas (*Hieraetus pennatus*), y culebreras (*Circus caetus gallicus*) y a los Alcotanes (*Falco subbu-*

teo(mientras que la noche reúne a Buhos chicos (*Asio otus*), Cárabos (*Strix aluco*), Mochuelos (*Athene noctua*) y Autillos (*Otus scops*).

Tanto en los ríos y arroyos como en los lugares encharcados se puede observar al Mirlo acuático (*Cinclus cinclus*) buceando en busca de las larvas de insectos tricópteros escondidas en sus fundas de piedrecillas. En la vegetación que rodea los cursos de agua viven Ruiseñores bastardos (*Cettia cetti*), Carriceros comunes (*Acrocephalus scirpaceus*) y Buitrones (*Cisticola juncidis*). Mientras que las Lavanderas blancas (*Motacilla alba*) y Cascadeñas (*Motacilla cinerea*), que los lugareños llamamos pajaricas de las nieves, y las Bisbitas campestres (*Athus campestris*) merodean por las orillas y las piedras que emergen del agua.

Las zonas abiertas de los Calares son el medio aprovechado por el Cuco (*Cuculus canorus*) para depositar sus huevos en nidos de otras especies. Los hieráticos Alcaudones Reales (*Lanius senators*), y Comunes (*Lanius scubitor*) esperan la imprudencia de algún animalillo. Tarabillas comunes (*Saxicola torquata*) y Jilgueros (*Carduelis carduelis*) se guardan bien de sus ataques. Los planeos

comunales de los Abejarucos (*Merops apiaster*) llenan de colorido el cielo, mientras que en el borde de una torca las Perdices (*Alectoris rufa*) gritan sus amores. La noche es testigo del vuelo silencioso del Chotacabras (*Caprimulgus caprimulgus*).

Si para las aves la zona de protección especial del Nacimiento del Río Mundo y Cañada de los Mojones es un lugar privilegiado, no lo es menos para los mamíferos, representados por 30 especies.

El grupo con mayor número de especies es el de los Murciélagos. Nueve son las que se han localizado hasta el momento, si bien sus hábitos nocturnos dificultan su detección. En las Cuevas habitan Murciélagos de herradura grandes (*Rhinolophus ferrumequinum*) y pequeños (*Rhinolophus hipposiderus*), así como el Murciélago ratero grande (*Myotis myotis*) y el troglodita (*Miniopterus schreibersii*). Sobre el charco de las Truchas se localiza el pequeño Murciélago lagunero (*Myotis daubentonii*). El orejudo (*Plecotus austriacus*) y el noctulo (*Nictalus noctula*) tienen, en cambio, más relación con ruinas y cantiles.

El diminuto Murciélago común (*Pipistrellus pipistrellus*) y el hortelano (*Tesicops serotinus*) prefieren las ruinas y los asentamientos humanos para guarecerse.

El resto de los mamíferos insectívoros que viven en la zona son terrestres. El Musgaño de cabrera (*Neomys anomalus*), tenaz buceador, depende directamente de los cursos de las aguas cristalinas donde bebe y se alimenta.

En los suelos forestales, Musarañas (*Crocivura rosula*) y musarañitas (*Suncus etruscus*) corretean ávidas de comida, mientras el paciente Erizo común (*Erinaceus europaeus*) pasea confiado gracias a su coraza protectora.

Roedores como la rata de agua (*Arvicola sapidus*) bordean el Charco de las Truchas. Ratones caseros (*Mus spretus*) y de campo (*Apodemus sylvaticus*) campean nerviosos por doquier. En los pinares de las laderas las Ardillas (*Sciurus vulgaris*) de esta zona, según Miller pertenecen a una subespecie distinta a la del centro y norte de España, la subespecie *Segurae*. Forestales son

también los llamativos Lirones caretos (*Elyomis quercimus*) de larga y vistosa cola de extremo peludo. Praderas y pastos constituyen el reino de los Topillos comunes (*Pytimis duodecincostatus*) y de cabrera (*Microtus cabrerae*) cuyas poblaciones locales pertenecen a una subespecie peculiar, la *ssp. dentatus*. Liebres (*Lepus granatensis*) y Conejos (*Oryctolagus cuniculus*) completan el grupo de los roedores de esta zona de protección especial.

La imponente silueta recortada de un Macho Montés (*Capra pyrenaica hispánica*) sobre el borde de un risco

reivindica lo salvaje de esta tierra, en cuyos bosques los Muflones (*Ovis musimon*) y los Jabalíes (*Sus Scropha*) encuentran la tranquilidad necesaria para su supervivencia.

El Gato montés (*Celis sylvestris*) y el Zorro (*Vulpes vulpes*) son los dos mamíferos predadores de mayor peso. Otros como la Comadreja (*Mustela nivalis*) y el Turón (*Mustela putorius*) campean por las orillas del río Mundo, mientras que Ginetas (*Genetta genetta*) y Garduñas (*Martes foina*) recorren terrenos



mucho más forestales.

Diecisiete son las especies de reptiles presentes en la Zona Protegida. De entre ellas la Lagartija de Valverde (*Algiroides marchi*) es la más interesante. Es ésta una especie de montaña endémica de las Sierras de Cazorla, Segura y Alcaraz, y mantiene en esta zona la mayor densidad poblacional conocida. Aunque la presión turística y la introducción de predadores domésticos, gatos, en las zonas de adecuación recreativa pueden ser los responsables de la disminución que su población está sufriendo. Lagartos ocelados (*Lacerta lepida*), y otras lagartijas como las Ibéricas (*Podarcis hispánica*), Colilargas (*Psanmodromus algerus*) y Cenicientas (*Psanmodromus hispanicus*) también pueden ser observadas.

Las Salamangueras (*Tarentola mauritanica*), de hábitos nocturnos trepan por los cortados de piedra en busca de insectos que los Eslizones comunes (*Chalcides chalcides*) encuentran en el suelo. Las Culebrillas ciegas (*Blanus cinereus*), verdaderos lagartos sin patas, consi-

guen su alimento taladrando el suelo con su afilada cabeza.

No falta la Víbora hocicuda (*Vipera latasti*), ni distintas especies de culebras, como la Bastarda (*Malpolon monspesulanum*), la de Escalera (*Elaphe scalaris*) o la de Herradura (*Coluber hippocrepis*), la Culebra de agua (*Natrix natrix*) y la Viperina (*Natrix maura*) que imita a su peligrosa homónima. La singular Culebra de cogulla (*Macroprotodon cucullatus*), pequeña, nocturna y poseedora de veneno busca lagartijas en las noches veraniegas. Pero el ofidio más curioso es sin duda la Culebra lisa europea (*Coronella austriaca*), característica del norte de la Península Ibérica y de los macizos montañosos del centro, que sorprendentemente está presente en el área en unión de la Culebra lisa meridional (*Coronella girondica*).

El Tritón Jaspeado (*Triturus marmoratus*) nada en las aguas frías de los torrentes donde las Ranas Comunes (*Rana perezi*) observan desde las orillas los movimientos de los insectos, base de su alimentación. Las Salamandras (*Salamandra salamandra*) ocupan ambientes húmedos aunque no estén encharcados. Sapos Comunes (*Bufo bufo*) y Corredores (*Bufo calamita*), Parteros Comunes (*Alytes obstetricans*) y Moteados (*Pelodytes punctatus*) son esencialmente terrestres, recurriendo a las zonas acuáticas sólo para reproducirse. En cambio el Sapillo Pintojo (*Discoglossus pictus*) y el de Espuelas (*Pelobates ocultripes*) se alejan poco del agua.

Sólo una especie de pez, la Trucha Común (*Salmo trutta fario*) puede observarse aún con frecuencia en el Charco de las Truchas.

Las comunidades de animales invertebrados y básicamente de insectos, pilares fundamentales de todos los grupos superiores son evidentemente muy ricas. Bastantes especies de lepidópteros, como el Chupaleches (*Iphiclidia podalirius*), las Colias (*Colia procera*), o la endémica (*Graellia isabellae*), encuentran satisfechos sus requerimientos necesarios en estos ambientes. Amén de docenas de especies de otros grupos de insectos, como coleópteros: Mariquitas (*Coccinella* sp.), Ciervos Volan-

tes (*Lucanus cervus*), Cachorros (*Melolontha melolontha*), Labradores (*Cerambyx cerdo*), y varios más, entre los cuales se han descrito algunos endémicos; ortópteros: como Chicharras (*Tetigonia viridisima*), Mantis (*Mantis religiosa*), Saltamontes de alas azules (*Oedipoda caerulea*) y algunos otros cuya localización aquí, por la investigadora Lourdes Pulido, aportará importantes novedades a este grupo; Himenópteros: Abejorros (*Bombus* sp.), Avispas (*Vespula sylvestris*), y un largo etcétera.

CONCLUSION

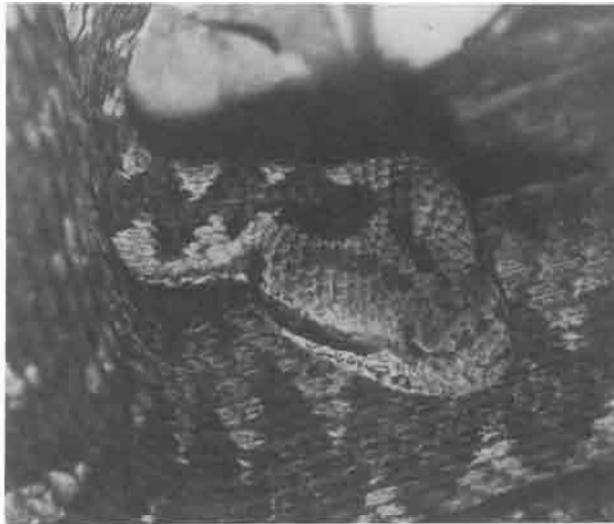
Creo que con la anterior exposición está más que justificada la creación de la Zona de Protección Especial, de la que vecinos y visitantes debemos ser conscientes de su valor ecológico y paladines de su conservación.

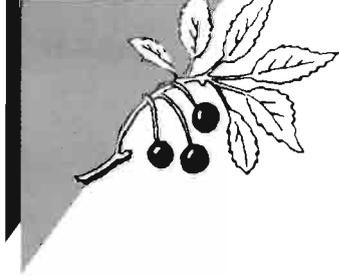
BIBLIOGRAFIA

- Andújar Tomás, A.; 1985. ROPALOCEROS DE LA SIERRA DE ALCARAZ Y CALAR DEL MUNDO.
- Blanco Portillo, R.; 1987. EL VALLE DEL RIO MUNDO.
- Cuatrecasas, J.; 1926. EXCURSION BOTANICA A ALCARAZ Y RIOPAR.
- Escudero Patiño, J.L.; 1976. BREVES NOTAS SOBRE LA DE RIOPAR.

FAUNA CINEGETICA

- Escudero Patiño, J.L.; 1985. NOTAS SOBRE LA ALIMENTACION DE LA CABRA MONTES.
- Escudero Patiño, J.L.; 1986. PROYECTO PARA LA CREACION DE UNA ZONA DE PROTECCION ESPECIAL EN EL NACIMIENTO DEL RIO MUNDO Y CAÑADA DE LOS MOJONES.
- Escudero Patiño, J.L.; 1988. DESCRIPCION DE LOS CHORROS ENCONTRADA EN UN MANUSCRITO DEL s. XV.
- Giménez García, A.; 1984. LA PRIMERA DESCRIPCION EN LETRA IMPRESA DEL NACIMIENTO DEL RIO MUNDO.
- Guerrero González, J.; 1981. LA SORPRENDENTE FAUNA DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.
- Herranz Sanz, J.M. y Gómez Campo; 1986. CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE LA FLORA Y VEGETACION DE LA COMARCA DE ALCARAZ.
- López Bermúdez, F.; 1974. EL KARST DEL CALAR DEL MUNDO.
- Palacios, F. y Escudero, J.; 1974. ESTUDIO SOBRE LA LAGARTIJA DE VALVERDE.
- Ruiz de la Torre, J.; 1981. VEGETACION NATURAL. EXCURSION AL CALAR DEL MUNDO
- Valverde, J.A.; 1967. ESTRUCTURA DE UNA COMUNIDAD DE VERTEBRADOS TERRESTRES.





Luis Martínez-Falero Galindo

RIOPAR EN LA LITERATURA ACTUAL

A finales de la década de los setenta asistimos a la aparición de un gran número de certámenes literarios y revistas de creación (como la albaceteña Barcarola), coincidiendo con la decadencia o desaparición de algunos de los premios más prestigiosos hasta ese momento (Adonais o Boscán), que en décadas precedentes habían servido de medio de proyección a poetas, hoy consagrados, como Francisco Brines, Claudio Rodríguez o Rafael Morales. Así pues, en la última etapa del régimen franquista y el comienzo de la transición democrática parece tener su génesis este auge de la literatura, caracterizado por la proliferación de premios de toda índole a la creación. Y es precisamente en 1974 cuando nace en Riópar su certamen literario, que con el paso de los años se ha convertido en uno de los más prestigiosos de la provincia, tal vez junto con el de El Molino de la Bella Quiteria (en Munera), el Ciudad de Hellín y el premio de sonetos de La Roda. De este modo el certamen de Riópar ha traspasado el ámbito provincial para, lejos de estas fronteras geográficas, hallar amplia repercusión en distintas áreas de nuestro país. Para ello no hay nada más que comprobar el lugar de procedencia de algunos de los premiados en las sucesivas ediciones, pudiéndose encontrar lugares tan dispares como Valladolid o Cartagena.

Lógicamente entre los trabajos premiados, en los once años en que el tema obligatorio era Riópar, podemos encontrar algunas de las principales tendencias de la literatura actual.

Por una parte el clasicismo predominante en la poesía, con abundantes trípticos de sonetos, "Riópar a poro abierto" (1980), de Enrique Játiva Moral, "Retablo de Riópar en tres dimensiones" (1981), de Manuel Terrín Benavides, "Tres soberbios y ásperos lugares" (1983), "Nítidas imágenes" (1984) y "Homenaje a Juan Jorge Graubner" (1985), todos ellos de Miguel Juan Pereda

Hernández; sin olvidar ese "Tríptico informal de Riópar" (1984) de José Jorquera Manzanares, en donde dos sonetos completan un tríptico iniciado con un poema en verso libre.

Este clasicismo viene, además, reforzado por el empleo del romance en sus distintas modalidades ("Madreselva"-1980-, de Julián Teatino Nieto) o las formas polimétricas que imitan dicha estructura, como en "Riópar (donde el pino y el agua tienen su nido)" (1981), de Ismael Belmonte, junto con estructuras asonantadas, desarrolladas en endecasílabos, que podemos encontrar en "Desde el recuerdo" (1983), de José Jorquera Manzanares. A esto habrá que añadir los poemas desarrollados en cuartetos (endecasilábicos), "Balada para encontrar a Dios en el paisaje lírico de Riópar" (1979), de Manuel Terrín Benavides, o "Al río Mundo" (1983), de José Jorquera. Incluso es posible encontrar una forma renacentista, el sexteto-lira, empleada por Fray Luis de León en la traducción de los poemas de Horacio, y que Miguel Juan Pereda Hernández rescata para componer su "Principio, tránsito y fin del Mundo" (1984), cuyo epígrafe ya nos recuerda la forma de titulación de los poemas escritos en nuestro Siglo de Oro.

Por otra parte, el neo-Romanticismo estaría representado por esa estructura adaptada de quintilla que Eumelia Sanz Vaca contrapone a la tradicional (/ABAab/ frente a la clásica/abaab/), en su poema "Canto a Riópar" (1985). Finalmente, el verso libre, aun teniendo una menor incidencia, cobra en algunos casos una cierta importancia (frente a las formas clásicas ya mencionadas) al ser manejado con habilidad en composiciones como "Amanecer en Riópar" (1979), de Manuel La espada, "Y Dios sobre Riópar" (1981), de Enrique Játiva Moral, o "Ven" (1985), de Antonio Avilés.

En cuanto a los trabajos en prosa, es necesario destacar el gran número de aquellos que proponen un recorri-

do sentimental y estético (además de espiritual) por Riópar, y que, mediante esta técnica de mosaico, muestran la belleza del paisaje y de tantos lugares (como Riópar viejo) que quedan marcados indeleblemente en la retina del viajero. Dentro de este grupo cabe citar “Conocer Riópar” (1974), de Antonio García Ruiz, “Volveré a Riópar” (1983), de Manuel Ginés Morales, “Vuelo sobre Riópar” (1985), de Eumelia Sanz Vaca, y “Descubrir Riópar” (1985), del que suscribe estas líneas. Destaca sobre todo el verbo ágil y rítmico de Eumelia Sanz quien, desde una original perspectiva, canta



y glosa ese “amanecer a la Vida” que cotidianamente se produce en cada uno de los parajes que hacen de Riópar un lugar único.

También las tradiciones populares, junto con la historia y las leyendas (a veces adaptadas) tienen su cabida en este recorrido literario por Riópar. En “Los Mayos” (1983) Julián Teatino realiza una mirada al pasado, evocando emocionadamente su niñez y su relación con esta manifestación cultural. Asimismo, José Alarcón Molina, en su trabajo “Riópar; Siempre...!” (1985) -parfraseando a Azorín- penetra en el pasado, apuntando además unos capítulos apócrifos al Génesis, en donde se hablaría de la creación de Riópar. La historia vendría representada por el trabajo “Lección de Historia para los niños de Riópar” (1981), de Manuel Terrín Benavides, o por la recreación que de la leyenda de “El Pernal” hace Miguel Juan Pereda en su narrativa “Eterna Permanencia” (1983), en donde el autor, utilizando la primera persona, se convierte en compañero de este famoso bandolero y del “Niño del Arahál”, escapando milagrosamente de la emboscada en la que perecieron estos dos personajes, bajo las balas de la Guardia Civil. La historia es un pretexto para llevar a cabo una exhaustiva descripción de los parajes donde la acción se desarrolla. De este

mismo autor es el estudio histórico-filológico “Contribución para el esclarecimiento del significado de “Rio Mundo” (1984), en donde penetra en el ámbito de la etimología para desvelar el sentido de este nombre.

En “Canto a Riópar” (1979) Julián Teatino recorre el cementerio de Riópar viejo, enraizando con la tradición romántica española (la evocación de Cadalso, Espronceda o Bécquer es ineludible) para, a continuación, y dentro de esa misma tradición, esbozar una hermosa leyenda acerca del origen del olmo, que si bien es ahistórica, no por ello es menor su belleza,

que nos hace recordar las últimas páginas del “Romeo y Julieta” de Shakespeare.

No podía faltar, finalmente, una visita a Riópar del caballero andante por excelencia, Don Quijote, quién, en compañía de su fiel escudero, atraviesa estas tierras. Se trata del trabajo “Diálogos trascendentes” (1981), de Enrique Játiva Moral.

En definitiva, el certamen literario “Villa de Riópar” nos ofrece la posibilidad de conocer el pulso actual de la literatura en la provincia de Albacete, mostrándonos, de manera múltiple, cuales son los caminos que actualmente sigue la creación poética. Todo ello es posible gracias a la colaboración de un grupo de jóvenes y al apoyo y esfuerzo de Olvido Córcolas, concejala de Cultura y promotora de esta actividad esencial, ya que consiste en la comunicación entre todos los hombres.

En la breve antología que ilustra estas líneas se puede encontrar ejemplificado lo expuesto anteriormente. Pido disculpas por el rasgo de vanidad, unido a un imperativo del director de la publicación, que me ha llevado a incluir uno de mis trabajos en esta selección. Sólo resta ya desear larga vida a este prestigioso premio, cuya entrega se realiza en uno de los lugares más bellos de la geografía española.

TRES SOBERBIOS Y ASPEROS LUGARES

Miguel Juan Pereda Hernández

*“Son parto de tus peñas
Mundo y Guadalquivir, famosos ríos,
y luego los despeñas
por altos montes fríos
de tan soberbios y ásperos lugares,
que parece que llueves los que pares.”
(Francisco de Quevedo)*

I. EL MUNDO SIEMPRE

Sereno, desde el útero fecundo
te abalanzas en salto prodigioso,
iniciando con curso rumoroso
tu nacimiento único en el mundo.

Bramas con estertor ronco y profundo
rodando entre las peñas espumoso;
tienes sin duda el parto más hermoso
que tuvo jamás río, ¡Río Mundo!
Etéreo, lames agrios farallones
erizados de tejos y de pinos,
caes y roto en múltiples fracciones,

entre nubes de espuma y remolinos
atravesando oscuros socavones
renaces en arroyos cristalinos.

II. ROBLELLANO EN INVIERNO

Senda del Roblellano, por tu umbría
cintura de pinar ilimitado
cruzó, desafortadamente helado,
un hálito invernal de nieve fría.

La noche acentuó más todavía
tu aspecto silencioso y desolado,
cambiando de vital a inanimado
el pulso que ayer te estremecía.

Expuesta a los rigores del relente
letárgica la vida se ha rendido
ahíta de luchar inútilmente.

Detrás de cada tronco adormecido
la tibia Primavera está latente
dispuesta a devolverte lo perdido.

III. SOLA Y CON TUS PIEDRAS

Riópar, aguerrida fortaleza,
hierático testigo de la Historia,
se borró de tus muros la memoria,
quedaron el olvido y la tristeza.

Prendidas en el gris de la corteza
de tu árbol centenario, Fama y Gloria
proclaman tu extinguida trayectoria
repleta de pretérita grandeza.

Surcan mil cicatrices en la piedra
antigua de tu Iglesia venerable.
Hoy, el viejo Castillo de la Yedra,

que ayer fuera bastión inexpugnable,
es un montón de ruinas donde medra
la muerte, como siempre, inexorable.

TRIPTICO INFORMAL DE RIOPAR

José Jorquera Manzanares

EL PUEBLO

Ese pueblo pequeño...

cuatro casas

que parecen subirse por el monte,
con Dios viviendo en ellas el milagro
de que aún sigan de pie sin derrumbarse.
Cuatro cabras también,

tan solo cuatro,

mordisqueando hierbas no sembradas,
queriendo entretener un hambre antigua.

Otro pueblo pequeño hacia el olvido,
porque hicieron sus hombres la maleta
del adiós para siempre, pronunciado
traduciendo a renuncia el desaliento.

El cielo es luminoso a media tarde,
pero Riópar se encuentra silencioso
como una flor perdiendo lozanía,
agostada en el tallo poco a poco,
cara a una muerte lenta y sin denuncia.

Ese pueblo pequeño...

cuatro casas...

¡Y ni un niño siquiera acariciando
con un vuelo de risas su nostalgia!

EL OLMO

Olmo viejo, tristeza mesetaria
de presidir un mundo enmudecido,
doliente de no ser lo que hubo sido;
tristeza mansamente tributaria

a una historia amorosa, legendaria,
que no puede ofrecer nunca al olvido:
limonero sin flor, sustituido
por ira con crueldad de ley primaria.

Olmo viejo en la plaza hecha silencio,
centinela al que admiro y reverencio
cuando sumo el total de su tristeza,

equidista de Iglesia y Camposanto.
A medias esperanza, a medias llanto,
uniendo sus mitades sufre y reza.

EL CASTILLO

Castillo en ruinas que el presente encalla
como barco sin rumbo y sin gobierno
sobre epílogo largo de un invierno
que en desmoramientos se desmaya;

tanta historia que tiene, tanta calla
quizá por olvidar aquel infierno
de batalla y traición, que pensó eterno
riego de sangre a piedras de muralla.

Como toro que bravo se resiste
a entregarse a la muerte y aún embiste
con el último aliento que le queda,

mantiene un equilibrio todavía,
un resto de bravura y energía
esperando al final de la vereda.

RIOPAR

(donde el pino y el agua tienen su nido)

Ismael Belmonte González

Es total el aliento
que traigo en mi equipaje cargado de esperanza
a este nido que es mío.

Ante el pino y el agua,
-con el sol en los hombros
y una luna de monte vigilándome el alma-
hoy regreso a mis cumbres
hablándole a mi sangre
que anda anillando labios asomada a mis ansias.

Vuelvo a las mismas sendas
de mis brazos de niño
y mi boca silvestre de romero y de escarcha.
Vengo a las mismas noches
y a las mismas mañanas
que tallaron los peces sobre mi piel de lino
con un Riópar limpio
que duerme en mis pestañas.

Regreso hasta mis ríos
-a estos gajos de espuma que la piedra derrama-
a escuchar en mi carne los besos de los juncos
y a echar en la corriente
el zumo de mis lágrimas.

Traigo dormido el eco
de aquellas mis montañas
donde espliego y resina eran mi amor diario
y la sombra del pino perfume de mis sábanas.

Llego sin avaricia,
-como ese pajarillo
que es feliz en la troncha buscando las migajas-
y volando al capricho

del olor de la piña
y el sonoro reclamo del tronco y de la rama,
quiero sembrarme al viento
derramándome en verdes
y en cántaros de agua.

Y a este nido que es mío
-donde la vieja estrella
cada vez es más blanca-
regresar para siempre, volver a mis raíces,
a estrenar nuevamente las voces de sus albas.

VUELO SOBRE RIOPAR (Fantasía)

Lema: EL MONOLOGO DE LA MUSA

Eumelia Sanz Vaca

Entrañable amigo, amante de la intrincada naturaleza y de lo sublime. Ven. Vuela conmigo dándome la mano porque, surcando las vastas llanuras de La Mancha, vamos a remontarnos en lontananza a Riópar, paraíso terreno donde florece el Río Mundo, donde el paisaje se hace vida.

En este itinerario emocionante vamos a ver la majestuosidad de las empinadas rocas que dejan escapar de sus entrañas el agua fría. Avasallando las murallas del alma la llenaremos de tanta grandeza.

Siento una diligencia poderosa de mostrarte esta belleza sin igual. Tenemos que aletear muy paso a paso, con un volar muy cauto y sigiloso para no desvelar el encantamiento en que se mecen estos dilatados horizontes.

Iremos bordeando las esquivas lomas, ahora que se ha quitado el firmamento el cotidiano manto de las estrellas y se deja acariciar por el tupido verdor de Riópar, por su ramaje, por los crestones de sus rocas y por el gran farallón que corona la Cueva de los Chorros.

La bóveda ultramarina se inmoviliza y calla y un no sé qué de asombro y de misterio parece surgir del mismo seno de la Tierra, desde el hondón de un soto o en el paisaje resbalado de una vaguada.

Vagan ya nuestros espíritus por los boscajes, avanzando en dejadez y desalientos. Latigazos de emoción visual nos sacuden hasta lo más íntimo y esta sensación cunde y se derrama en sobrantía.

¿No ves las espesuras exultantes de gozo y de sorpresa que potencian nuestro despertar a la consciencia plena? Detén el ánimo y contempla: Sierra del Agua..., el Calar del Mundo... ¿No sientes como el alma se te anuda al perfil de estos esbeltos promontorios sobre los que se elevan las rocosas crestas?.

Sigamos desgranando el camino para admirar, desde nuestra atalaya, este diorama enamorado y enamorado.

¿Ves la frondosidad del pinatar al fondo, allí por donde el río Mundo se resuelve en estas horas chicas de la amanecida? ¡Qué viveza de colorido, qué contraste de tonalidades!.

Entre las arrugas de la fragosa sierra se adivinan la flor honesta de la manzanilla, la dorada matricaria, la immaculada jara, el retamón y el brezo.

¿No notas que por momentos nos sumergimos en un ambiente inusitado?.

Alborea ya con fuerza decidida y la eclosión del día nos presta nuevas luces y bríos a nuestras alas.

¡Buenos días! Te saludamos, rincón bucólico de agreste belleza. Mira cuantos enebros pueblan las laderas de los montes. ¡Qué plenitud de jaras y romeros, matojos y tomillares! ¿Y las dehesas? ¡Pletóricas están de chaparros, pinos y encinas!.

La exuberancia de este panorama estalla continuamente en himnos de gratitud a las abundosas aguas. Gratitud por el regalo de la feracidad del suelo que se adorna con encajes de sombra.

Y ¡cuántas fontanas!, pequeñas células desprendidas de Riópar, magna fuente de la Sierra. Allí, Los Chorros despeinan su blonda cabellera que se precipita sobre la blusa verde de las rocas. Ante tamaña hermosura se desorbitan las pupilas, ¿no estás a punto de perder los ojos?.

Advierte cómo el agua se remansa en calderetas, naturales piscinas diáfanas como gotas de rocío, gélidas,

aunque amorosas, que visitarán luego a la madre del Mundo.

Sueña que somos águilas reales en este mediodía bañándonos en el azul del cielo, compañero de viaje, delira y sueña ante el manantial inagotable de la elevada gruta de Los Chorros; en las laberínticas zonas de su intimidad saciaremos nuestra sed, en sus pozos y cascadas.

Escucha en la voz del silencio las melodías que brotan de la estrecha garganta que forman el valle del Mundo.

Ten los ojos del alma bien despiertos para ver

esta peregrina pintura de exclusivo tipismo: allí el Estrecho del Diablo; mas allá la Sierra del Ardal...

Mira ese puente, siempre cantando, pues si hubiera penas en sus ojos, le enjugaría las lágrimas el brazo largo del Segura con el pañuelo de su corriente.

Observa cómo en cada uno de nuestros aleteos surgen parajes pintorescos. Cierra los ojos y asómate luego al criadero de jabalíes.

Ascendamos un poco más, amigo del alma, para empaparnos, desde La Almenara, en la donosura de los egregios llanos de La Mancha que en este atardecer opalescente nos muestra más doradas sus campiñas, teñidas en el ocre del rastrojo estival. ¡Qué contrastes los de esta tierra albaceteña!.

Castillos en el aire se me antojan los peñascos de Riópar, que recortan sobre el horizonte sus almenas.

¡Cuán generosa y pródiga ha sido la Naturaleza en estos ámbitos con la Fauna y la Flora!.

Romeros de amor somos hasta el cerro de Cortes, hasta las plantas de la Virgen que nos abrirá sus brazos. ¡Qué contento se sentiría al vernos el pastor de Solanilla!.

Las bestezuelas reposan al sombrero galano de los arbustos.



Culmina nuestra jornada peregrinante. El Astro-rey, el disco de oro se hunde solemne por la garganta de una ondulante sierra en un incendio crepuscular de calma, en un adiós repentino y sublime y sentimos nítida nuestra parvedad ante la obra del Creador.

Besamos desde Riópar el abrupto corazón de la sierra manchega. Tú me obsequiarás con flores silvestres y con la cinta de seda del río Mundo para anudar mis cabellos pajizos; con pulseras y dorados zarcillos hechos en las industrias de Riópar. Yo te regalaré planchas de espuma, una prenda de mis alas y una luminaria para tu mente, como las que llevan los romeros a la Virgen de Cortes.

Y nos fundiremos los dos en un palpito acorde porque ¿sabes una cosa?: Yo soy tu Musa, amado confidente. Pero ¿qué estás haciendo? ¿escribir todo lo que al oído del alma te susurraba tu pequeña Polimnia? Gozaba yo de cuan silente estabas.

Te amo, amigo escritor, por eso me llego a tí de vez en cuando para permanecer contigo. Y ahora, desde aquí, me diluyo y asciendo en raudo vuelo porque ningún espacio más vecino de mi celeste morada que estas latitudes de Riópar.

Volveré. Volveré otro día. Bajaremos al suelo por el tobogán de la sierra para pernoctar en el casar característico de Riópar; en la alborada, oiremos los arpegios de las aves, los suspiros de la selva y, más entrada la mañana, treparemos por las roquedas, nos bañaremos en la luz de la serranía y en la acuarela del Mundo..., en “el charco de las truchas” jugaremos con las pintonas.

Entretanto, sueña, amor, sueña y goza envuelto en el hechizo del verdinoso manto de Riópar; te mecerán los ecos de las canciones del río Mundo dedicadas por la Madre Naturaleza en su nacimiento, en su cuna, en su amanecer a la Vida...

DESCUBRIR RIOPAR

Luis Martínez-Falero Galindo

Atrás he dejado la llanura, silenciosa y polvorienta, enfrentándose al sol, que dora sus trigos y hace resplandecer los lentos arroyos que transcurren en su planicie. Poco a poco los montes se han ido poblando de pinos, y los abrojos han dejado paso a las plantas aromáticas que nacen espontáneamente en los montes. Me entra a raudales el olor a romero y a espliego. Rítmicamente, como

dijera Homero, “*las cigarras, posadas en un árbol, su blanca voz de plata envían*”. Hace calor, pero no es un calor tan sofocante como el de la llanura.

Riópar, me he internado por los caminos que te surcan, he bebido en tus venas la fría agua que baja de la montaña. He sentido tu corazón latiendo en la roca, en el pino, en el tranquilo cauce del Mundo, y lo he hecho mío. Te he ido descubriendo paso a paso. He descubierto tu misterio, tu encanto, tu dulzura y tu dureza, mezclados en los bellos parajes que te rodean. He escuchado la hermosa voz de la montaña, el incesante canto de las fuentes, el grito de la vida y de la muerte, que traban combate en los bosques. Es la lucha por la supervivencia. Y sin darme cuenta he acogido todo esto en mi alma.

Te he visto única y distinta, como una mujer. Te he visto agreste en Los Chorros. Como la lluvia de estrellas, que caen pulverizadas desde la cueva donde nace el Mundo, se convierte de pronto en una fuerza incontrolable, que golpea la roca hasta herirla, para acabar cayendo mansa y majestuosamente en la última de las cascadas.

Más también te he visto apacible en el viejo Riópar. He conocido allí tu historia. Historia del esfuerzo, historia del tácito combate contra el tiempo. El encuentro con la tradición, con las viejas costumbres, con las ancestrales formas y ritos, que se han ido manteniendo de generación en generación, con sus raíces hundidas en las tradiciones del fuego y la tierra, del agua y de los astros, del toro y el rayo. Antiguas voces me han hablado de ti, de corazón a corazón. He leído en cada piedra de la iglesia las páginas del ayer, las incomprensiones y las guerras, que asolaron tus tierras. El olmo me ha hablado de leyendas y de amores, y la vieja muralla invadida por la hiedra, me ha presentado el contraste de su marcialidad, con la paz que tú inspiras.

Me he impregnado de ti. He hecho de tus sueños e ilusiones los míos, de tu esfuerzo para ir confiadamente hacia el mañana, para seguir adelante en la abrupta senda por la que nos ha tocado marchar. Me he dejado acariciar por tu brisa. Me he fundido entre las sombras de tus atardeceres y en la placidez de tus noches. He despertado en el amanecer con el sol aún frío, y he contemplado el milagro, repetido desde el principio de los siglos, de un nuevo día. Y en tí he nacido de nuevo.

Al fin de la jornada, cuando los hombres vuelven del campo, he compartido con ellos fecundas conversaciones, y cómo se han enfrentado con entusiasmo y sin descanso a los elementos, que pudieron acabar con el trabajo de todo un año. Y he visto a los obreros en un inigualable acto de creación, moldear el bronce en mil

formas distintas, dando belleza y armonía a lo que en un principio se nos muestra insensible.

He abierto senderos en tí, Riópar. Y me he detenido a observar cada uno de tus parajes. Me he extasiado viendo el Padroncillo recortarse entre las luces vespertinas, y cómo las gotas de rocío rompen la luz en infinitos arco iris.

Te he visto vestida de escarcha, en los duros inviernos de la sierra, y cubierta de nieve, rendida al invierno. Y sin embargo te he visto renacer en primavera, los nevesos hechos arroyo, corriendo por la ladera de los mon-

tes. He visto la fina seda de la escarcha convertida en una increíble amalgama de colores, que dan las flores a tus paisajes, como humilde y hermosísimo tributo. Así eres tú, como una de esas flores: pequeña, humilde, sin altisonancias ni falso orgullo; pero llena de alegría, de color, de ilusión, de esperanza. Y así te quiero ver cuando vuelva a ti.

Hoy he mirado mi alma, estando lejos de tí, y en ella he descubierto un nombre escrito a fuego: RIOPAR.

ETERNA PERMANENCIA

Miguel Juan Pereda Hernández

Las últimas luces de la tarde rosaban el alto farrallón por el que tratábamos de orientarnos entre una exuberante vegetación, en la que los distintos tonos de verde contrastaban con las discretas pinceladas de las flores silvestres. Las recientes tormentas, unidas a una muy lluviosa primavera, habían contribuido a eclosionar una naturaleza ya de por sí ubérrima, hasta completarla de cuanta belleza plástica, el ojo humano, aspira a ver reunida en un instante.

La oscuridad de la noche nos sorprendió cuando a lo lejos se escuchaba un insistente fluir de agua. Pronto encontramos la orilla izquierda de un río y ascendimos por su curso buscando un lugar idóneo para pasar la noche. Acampamos en un prado fresco y apacible junto

a un bosquecillo de pinos. Tras una frugal cena, arrullados por el insistente rumor de una cascada, hallamos el reconfortante descanso que ansiaban nuestros fatigados cuerpos.

Desperté aterido, a pesar de que estábamos a finales de agosto y pude observar la quebrada silueta de los montes, recortándose en una débil línea de

luz que serpeaba sobre el todavía oscuro e imponente murallón que pendía por encima de nuestras cabezas.

En el punto de donde partía el intenso fragor de la catarata, se adivinaba una recia cortina blanca, en contraste con la negra humedad de la piedra que formaba a su alrededor un receptáculo semiesférico de dimensiones inconmensurables, sirviendo de caja de resonancia al estrépito del salto.

Aún alumbraban algunas estrellas cuando ya, nítida, pudimos contemplar la majestuosidad del agua, que en su lenta caída rompía su ingravidez en un constante hervidero de borbotones y espumas, deslizándose suavemente en cascada sobre una hoya de transparencia luminosa que a su vez rebosaba en un abanico de arroyuelos. Un remolino de finísima llovizna se expandía, como una nube, hacia las cumbres en un eterno ciclo de ascensos y descensos infinitos. Al amanecer, diminutas gotas de rocío conferían a la floresta un brillo de esmeraldas, mientras se extendía por el aire una fresca fragancia que extasiaba los sentidos en un cúmulo de sensaciones simultáneas difícil de repetir.

Casi no hablábamos aquella mañana, en cierto modo impresionados por lo que habíamos visto. Hacia el mediodía un tañer de esquilas nos anunció la llegada de unos pastores de cabras y ovejas con los que conversa-



mos amistosamente y creo, por su locuacidad, que la satisfacción por nuestro encuentro fue mutua. Nos invitaron a participar de su caza de aquella mañana que aderezaron en un plato típico de la zona al que denominaron “galianos”. Por ellos supimos que nos hallábamos en el nacimiento del río Mundo. Mas tarde nos indicaron una senda, que por la falda de un áspero monte poblado de pinos y encinas, llegaba, abierto a pavorosos abismos, hasta la gruta desde donde se precipitaban las aguas al vacío.

Valió la pena el esfuerzo de la subida. Abocada en una bóveda inmensa, la caverna, se introducía en las entrañas de la tierra como un alambique gigantesco por el que destilaba el llanto cristalino de la piedra. Colgando al borde del precipicio, las ramas de un viejo acebo acariciaban la corriente tratando de detener su ya iniciado vuelo en una tierna despedida.

Desde aquella cornisa, la vista se perdía por un horizonte desgarrado en crestas, valles y quebradas llenos de vegetación. Estábamos maravillados en la contemplación del paisaje que nos rodeaba. Era tal la belleza de aquellas fecundas sierras, que dábamos por bien empleado el error de cálculo que nos había desviado un par de leguas al noroeste de nuestra ruta.

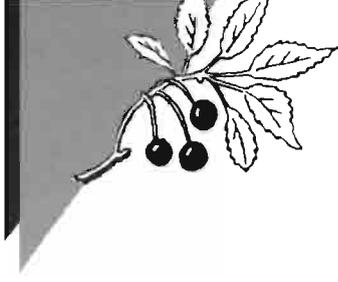
Tres días demoramos recorriendo aquel paradisiaco lugar, tiempo que nos sirvió de profunda reflexión sobre nuestras vidas. Sentíamos sinceramente no poder establecernos en aquellas tierras disfrutando de una existencia tranquila y apacible, pero a cada segundo presentíamos que el cerco se estrechaba en torno a nosotros.

Resolvimos continuar nuestra huida volviendo atrás para retomar el antiguo itinerario. Llevábamos recorridas como tres o cuatro leguas, cuando el silencio de la serranía nos hizo recelar algún peligro. Salí en avanzadilla

encaramándome por un alto peñascal que me permitiese, desde su altura, reconocer el terreno, mientras mis amigos retrocedían hasta saber a qué atenerse. Sonó un disparo a mis espaldas al que siguieron unos gritos y una descarga completa de fusilería. Corrí y corrí como loco entre los pinos. Anduve perdido algunos días, hasta que lejos de aquel lugar pude confirmar lo que ya presentía, el Pinales y el Niño del Arahal, mis compañeros de fuga, no habían sobrevivido a la emboscada.

Paradójicamente, sus muertes, habían quedado ligadas para siempre a la leyenda de aquellas montañas pletóricas de vida.





CUENTOS DE TRADICION ORAL

Engracia Aguilar Serrano
M^{re} Mercedes Ballesta Sánchez

Subir andando al Gollizo de arriba una tarde de primavera es, sin duda, un paseo gratificante. La cosa es bien distinta cuando se trata no de una soleada tarde, sino, como ayer, de una noche cerrada de noviembre con un viento helado y amenazando tormenta.

Se puede, sin embargo, dar por bien empleado el frío pasado, si al llegar encuentras gentes tan acogedoras como Donato y su mujer, que no dudaron ni un momento en abrirnos sus puertas.

Sentados alrededor del fuego, comiendo patatas y tocino asados, surge pronto una animada conversación, no sabemos si por el calor del hogar o por el efecto del vino de la tierra, con el que también nos regalaron.

Rememorando tiempos pasados, cuando aún se contaban historias en las largas noches de invierno, volvieron a los labios viejos versos, ya casi olvidados:

-“Iba un rey con su caballo por el campo y llegó a un arroyuelo y se encontró con una morica que estaba lavando, llegó y le dijo:

-“Buenos días morita”.

Y ella que conocía que era el rey, dice:

-“¡Buenos días tenga usía!”

-“¿Te quieres venir conmigo?”

-“De buena gana me iría
pero los pañuelitos que lavo
dónde los dejaría”.

-“Los de hilo y los de holanda
en mi caballito irían
y toditos los demás
al río abajo irían”.

Buena ella se aterminó y se sube al caballo con él, iba tan contenta, y ya cuando llegaban a los jardines del

palacio, ella se reía, y le dice él:

-“¿De que te ríes morita?”

-“No me río del caballo,
tampoco del que lo guía
que me río de la España,
que toda la España es mía”.

-“¿Cómo se llama tu padre?”

-“Mi padre se llama José María
y un hermano que tengo
se llama José Oliva”.

-“Abrid puertas y balcones,
ventanas y celosías
que pensé traer a una mora
y traigo una hermana mía”.

Tampoco podía faltar en una noche como esta la extendida historia de “La Encantá”:

El día de San Juan, a primera hora de la mañana sale de la piedra de la Torre “La Encantá”, en la parte esa que está rajá y hay una higuera borde. Si pasas por allí delante te sale, y lleva un paine de varios colores y te dice:

-“¿De qué te enamoras, (te enseña el peine) del peine o de la persona?”.

Si dices que te enamoras de la persona te encanta a tí y te mete en la piedra; y si dices que el peine, entonces se pierde.

Eso es por detrás de la piedra, por aquel lao que hay una higuera borde en una rendrija.

-Dicen que allí dentro hay mucho oro.

-Si eso fuera verdá ahí iba a estar la piedra.

-Eso son cosas de moros.

Hablando, hablando, se nos pasó el tiempo sin sentir; pasaban de las once y de pronto oímos cantar el gallo.

-“¡Cambio de tiempo!”- dice uno de ellos.

-“¡Para mejor o para peor?”

-“Eso ya lo veremos, cuando pare lo sabremos”.

-“Si canta nones, caracoles,
y si canta pares, temporales”.

Catorce veces seguidas cantó y por si sí o por si no, salimos apretando el paso hacia el pueblo.

¡Qué desilusión esta mañana al levantarnos y ver el cielo totalmente despejado! En este caso creíamos que la predicción no era acertada. Hace un momento oyendo lo que habíamos grabado nos hemos dado cuenta de que el error ha sido nuestro porque también se dice:

-“Si canta nones, chaparrones
y si canta pares, soleares”.

Y claro, ¡si no es burro es burra y si no pollino!

*De la grabación hecha en casa de Donato el 5 de
noviembre de 1989.*

Este invierno, después de largos años de ausencia, nos ha brindado la oportunidad de hacer algo que nos rondaba hace tiempo la cabeza; recopilar leyendas, cuentos y tradiciones populares de nuestra tierra.

Aquí presentamos únicamente dos cuentos breves: “Quien te conoció ciruelo” y “El novio que se volvió burro”. Aunque, sin duda, de todos los cuentos que nos han narrado el que más sobresale por su complejidad es el que se conoce como “Juanillo el Oso”.

EL CIRUELO Y EL SANTO.-

“Era un hombre que tenía un ciruelo plantao en mitad de su bancal y estaba el ciruelo tan hermoso; pero pasaba un año y otro y el ciruelo no daba ná.

Se hinchó el hombre ya, y lo cortó. Total que vende la mitad del árbol y con la otra hace un pesebre. Con la mitad que vendió hicieron un santo para otro pueblo, y cuando se enteró dijo: “Pues vamos a ir a verlo”.

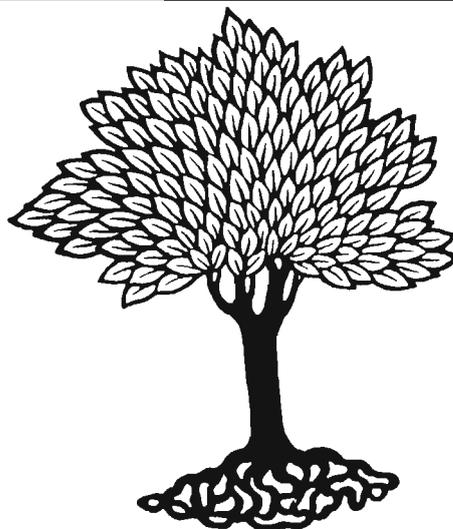
Cuando entró en la iglesia y lo vio, dijo:

-“Quien te conoció ciruelo
y ahora te ve en el altar
del pesebre de mi burra

eres hermano camal”.

También se cuenta que ante el altar no pudo más que exclamar:

-“En mi huerto te criaste
y del fruto nunca comí
los milagros que tu hagas
que me los cuelgues a mí.”



EL NOVIO QUE SE VOLVIO BURRO.-

“Había uno que estaba novio con una que su madre era bruja y la hija, pues...

y la gente le decía: “Muchacho, mira que tu novia...”

-“¿Pos cómo?. Eso lo tengo que comprobar yo”.

La noche de San Silvestre, hacía muy mala noche. Fue a verla, y claro, ellas se tenían que ir...porque ya sabes, a las doce de la noche, ellas salen.

Y la hora se le echaba encima, y ya le dice: “¿Es que no te vas?”.

-“Yo con la noche que hace, no”.

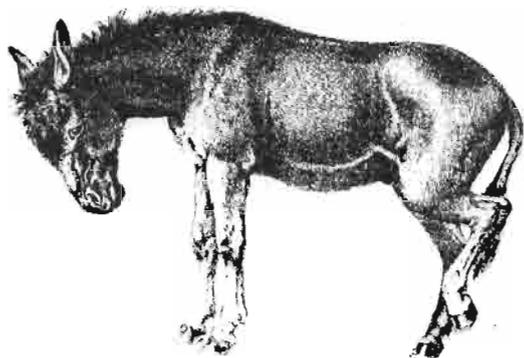
-“Ea, pues...”

Y en un tarimón le hizo la cama, y como sabía lo que iban a hacer, se tapó la cabeza y empezó a roncar.

Cuando siente el teje-maneje, y pues claro, ve a la madre, a la novia y a la otra que se desnudan, levantan un ladrillo al lao de la lumbre y se dan con el unguento aquél. Al darse con el unguento salen por la chimenea, y él así que se fueron las tres se levantó, levantó un ladrillo y

había más de un unguento, se echó de uno de ellos y se volvió burro.

Cuando volvieron se encontraron un burro allí en la cocina y lo vendieron a un molinero.



El molinero lo herró y to. Y en una de éstas fue el molinero a descargar molienda a un sitio y lo dejó atao, y había una mata de alejandría y él, aunque burro, había sentido que la alejandría desencanta. Y por lo visto, estirando, estirando rompió el ramal y le mordió a la mata.

El molinero se quedó pasmao al salir y encontrarse que no estaba el burro y había un hombre con herraduras en las manos.

De la grabación hecha en casa de Agustín.

JUANILLO EL OSO.-

Cuentan que en el Molino Coloma vivía una muchacha que todos los días lavaba en el caz del molino. Y un oso, que tenía su cueva en los Picos del Oso, la veía todos los días lavando y se enamoró de ella. Y un día llegó el oso y la cogió debajo del brazo y la tuvo mucho tiempo allí en la cueva.

La tenía allí encerrá y ella, pos claro, no se podía ir de allí porque le ponía una piedra gorda en la puerta cada vez que salía.

El oso iba de día a por el ganao, y entonces cogía, mataba una oveja, y ella, pos claro se tuvo que enseñar a comer carne cruda.

Al cabo del tiempo tuvieron un hijo que era más persona que oso.

La muchacha enseñó a hablar a Juanillo el oso, que así le llamaban. Tenía ya siete u ocho años y ya era grande, y le dice a su madre:

-¿Por qué está llorando siempre?

-Pues porque tu padre nos tiene aquí encerraos y no podemos ir a ningún sitio ni ná.

-Pues ahora mismo nos vamos- dice.

-¡No por Dios, que tu padre nos ve que estamos por ahí y nos mata!.

-¡No nos mata, nos vamos!.

Y pilló el hijo y se empentó en la piedra y la volcó. Y al sentir el oso, el padre, el zurrío de árboles que iba tronchando la piedra, pues acudió y ya bajaban ellos para abajo, y ya se acercaba para ellos y le dijo el hijo:

-¡No te acerques, que te mato!.

Y cogió un peñón, que su padre no podía levantar. Y viendo que era más fuerte que él, se desapareció de ellos y los dejó marchar. (Cuando el oso volvió a la cueva, empezó a arañar las paredes de la rabia y todavía están las señales).

Se fueron a Yeste y buscaron una casa y estuvieron allí.

Al poco tiempo Juanillo el oso fue a ver al herrero y le dijo:

-Me tienes que hacer una garrota que pese cien quintales.

-¿Pos cómo?, ¡tú no puedes mover eso!.

-Me la voy a colgar en el ojal del chaleco.

-¡Yo no tengo tanto hierro pa eso!.

-No te preocupes, que yo te lo traeré.

Juanillo el oso arrancó todas las rejas de las ventanas y de las puertas del pueblo y se las llevó al herrero. Y se la hizo.

Cogió Juanillo el oso la garroteja aquella y se la colgó así, en el ojal del chaleco y la llevaba como si ná.

Y ya al poco tiempo de estar en Yeste le dice a la madre:

-Usted se quede aquí que ya vendré por usted, y se fue a buscarse la vida.

Llevaba ya mucho tiempo andando y se encontró con un hombre que estaba arrancando pinos con sus manos, y le dice:

-¿Qué estás haciendo?

-Pos arrancando las matejas estas.

-¿Te quieres venir conmigo?

-Bueno. Y ya iban dos.

Salen andando y más adelante se encuentran a otro que estaba jugando a las pedretas con siete piedras de molino.

-¿Qué estás haciendo?

-Jugando a las pedretas.

-¿Te vienes con nosotros?

-Pos bueno, no tengo mucho que hacer. Y ya iban tres.

Ya siguen andando los tres y llegan a la casa de los duendes.

Llegan a la casa de los duendes, dicen que si se puede y no contesta naide.

-¡Pos vamos a entrar, no hay naide!

-Pos se habrán ido por ahí.

-Pos aquí somos nosotros los amos.

Quedaron en que cada día, dos se iban por ahí y otro hacía la comida, echaron a suertes y el primer día le tocó quedarse a Arrancapinos. Puso el caldero en la lumbre y cuando estaba a medio cocer salió por un bujero al lao de la lumbre un ratón que se llamaba Vejete.

-¡Que te lo vuelco, que te lo vuelco! y ¡zas!, se lo volcó.

Cuando volvieron Juanillo el oso y Picapiedra se quedaron sin comer. Al otro día dice Picapiedra:

-¡Hoy me quedo yo, verás como a mí no me lo vuelca!

Y cuando la olla estaba a medio cocer llegó el Vejete:

-¡Que te lo vuelco, que te lo vuelco! y ¡zas!, se lo volcó.

Y al día siguiente dice Juanillo el oso:

-¡Pues ya verás como a mí no me lo vuelca!

Y se quedó haciendo la comida. Cuando estaba a medio de cocer llegó otra vez el Vejete.

-¡Que te lo vuelco, que te lo vuelco! y ¡zas!. Juanillo el oso le dio un zumbío y lo chafó en el suelo.

Juanillo el oso colgó al ratón en un clavo detrás de la puerta y cuando llegaron el Picapiedra y Arrancapinos dijo Juanillo:

-¡Mirar detrás de la puerta, tanto miedo que sus daba, que no valéis pa ná!

Cuando miraron ya no había ná; se había escapao medio muerto y había dejao un reguero de sangre; lo siguieron hasta que desapareció en un bujero chico al lao de una piedra, entonces Juanillo el oso cogió la garrota y

dio un garrotazo en el suelo y abrió una cueva.

-Bueno, pos aquí está. Nos tenemos que hacer de una cuerda pa bajarnos pa bajo y de un campanillo.

Y sonaba el campanillo cuando ya no querían bajar más p'abajo y los otros estiraban. El que arrancaba los pinos fue el primero que dijo:

-¡Yo bajo, yo bajo!

Y cuando ya le daba miedo de bajar más p'abajo, sonaba la campanilla y lo sacaban, y cuando estaba arriba le preguntaban:

-¿Qué has visto?

-He llegao a un sitio que había fuego, y no se podía bajar más p'abajo porque me quemaba.

Entonces Picapiedra dice:

-Ahora voy yo.

Y se ata la sog a y pin-pan, pin-pan y bajó más hondo que toavía que el otro. Cuando llega más p'abajo, suena la campanilla y lo suben. Y cuando estaba arriba le preguntan:

-¿Qué has visto?

-Pos ná, he pasao el fuego pero luego había un aire que me tiraba.

-Pos bueno -dice Juanillo el oso-, ahora me toca a mí!. Voy a colgar la garrota y después de la garrota voy a ir yo.

Cuelga la garrota y como la garrota no sonaba la campanilla siguió, siguió hasta que llegó abajo, y al sacar la garrota iba mojá, y dice entonces:

-Pues allí tiene que haber algo porque hay agua. Ahora mismo voy yo.

Y la garrota iba delante y él iba detrás; y siguieron p'abajo hasta llegar abajo, y aquello que era más grande que un palacio, habitaciones por tos laos y un río de agua que pasaba y un puentecete que tenían para pasar el río aquel. Aquello, un jardín hermosísimo.

Pos bueno, allí comienza el hombre a buscar, pin-pan, pin-pan y llama a una puerta y sale una mujer, y le dice:

-¿Me puedo quedar aquí?

-Yo le puedo dar de comer, pero aquí no se puede quedar porque viene mi marido y lo mata.

-Me escondo por ahí donde sea.

-Bueno, va a venir y va a oler como por aquí hay gente y va a decir que lo va a matar y se lo va a comer, pero antes le va a decir que hay que luchar, si lo vences tú, ganas y si te vence él, te come.

-¿Qué tengo que hacer para ganarle?

-Mi marido es una serpiente de siete cabezas, si tienes tino de darle con la garrota en la cabeza del medio, lo matarás y si le das en otra te matará él a tí.

Deseguidica llegó el marido y dice:

-¡Carne humana huelo aquí, si no me lo dices te trago a tí!

No acabó de decirlo cuando Juanillo el oso le dio un garrotazo en la cabeza del medio y la dejó muerta.

La princesa se desencantó, pero antes de desaparecer le dijo a Juanillo el oso que sus hermanas también estaban en la cueva encantadas.

Juanillo el oso llamó a otra puerta y salió otra muchacha.

-¿Me puedo quedar aquí?-preguntó Juanillo el oso.

-Yo le puedo dar de comer, pero aquí no se puede quedar porque viene mi marido y lo mata.

-Me escondo por ahí donde sea.

-Mi marido es un dragón, va a venir y va a oler cómo aquí hay carne humana, si no lo matas tú, te comerá.

-¿Qué tengo que hacer para ganarle?

-El primer golpe que le des tiene que ser en la mitad de la cabeza, si no, no lo matarás y te comerá él a tí.

Deseguida llegó el marido diciendo:

-Carne humana huelo aquí, si no me lo dices te trago a tí.

Antes de decir eso ya le había arreado Juanillo el oso un golpe en la mitad de la cabeza.

La princesa se desencantó y desapareció.

Se fue a otra puerta y llamó, salió una princesa que era la más guapa de las tres. Juanillo el oso le dijo:

-He salvado a tus hermanas y ahora te voy a salvar a tí.

-¡Vete en seguida, mi marido es invencible porque es el demonio!

-¡No te preocupes, yo no le temo!. Dime lo que tengo que hacer para desencantarte.

-Cuando mi marido te vea te va a decir que tenéis que luchar, te va a decir que escojas de todas las espadas que hay y tú tienes que escoger la más enrobiná, que es la favorita de él.

Deseguidica llegó el diablo aquél, que era el ratón, el Vejete, que siempre les volcaba la comida.

-Yo huelo aquí a carne humana y me lo voy a comer, pero antes tenemos que luchar, pero antes vamos a fumarnos un cigarro.

Ya se lo fuman y dice:

-Pos ya, ha llegado. Coge una espada de las que quieras.

Y aquello estaba lleno de espadas, y dice Juanillo el oso:

-Pos mira, esa misma que está enrobiná.

-Si esa no vale.

-Con esta yo me apañío.

Total, que lo mató, y la princesa se desapareció al momento.

Juanillo el oso se fue para la boca de la cueva, pero cuando llegó ya no estaba la cuerda porque había tardado mucho en volver y sus amigos no lo

esperaron.

Como no tenía otra cosa que comer, se comió a la serpiente y ya, cuando se acabó el dragón fue a comerse al diablo. Le cortó una oreja y cuando fue a morderla le dijo:

-¡No me muerdas, no me muerdas, pídemelo que quieras pero no me muerdas!.



-Pos te digo que me saques ahora mismo de aquí, si no te como.

Y entonces salió por donde había entrao arriba, a la tierra.

Se echó a andar buscando el castillo de la princesa, tardó mucho tiempo en encontrarlo y ya iba muy sucio y con la barba muy larga. En el pueblo de la princesa le dijeron que en el castillo necesitaban un jardinero; así es que se quedó allí trabajando, como se hacía el tonto y como estaba tan sucio la princesa no lo conoció.

Arrancapinos y Picapiedra vivían en el castillo porque se habían casado con las dos princesas, pero la más guapa no se quería casar aunque tenía muchos pretendientes.

Juanillo el oso oyó cómo un día el rey le preguntaba a la princesa que por qué no quería casarse, y ella le dijo que sólo se casaría con el que le trajera el anillo que se había dejado en la cueva.

Entonces Juanillo el oso, sacó la oreja del bolsillo y fue a morderla y dijo:

-¡No me comas, no me comas, pídemelo que quieras, pero no me comas!.

-Pos tráeme el anillo que se dejó la princesa en la cueva. Al momento el anillo estuvo en las manos de Juanillo el oso; y entonces se lo llevó a la princesa que dijo:

-Con este hombre me tengo que casar.

Y el rey dijo:

-Pero ¿cómo te vas a casar con el jardinero?

-Pos sí porque me ha traído el anillo.

Ya faltaba poco rato para la boda y Juanillo el oso estaba toavía con las barbas aquellas y to sucio; y el rey cabreao. Cuando ya casi esa la hora, Juanillo el oso se metió en una habitación y sacó la oreja del bolsillo y ya le iba a morder, cuando le dice:

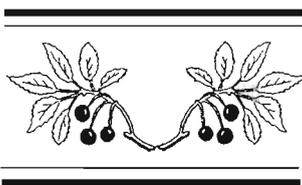
-¡No me muerdas, no me muerdas, pídemelo que quieras, pero no me muerdas!.

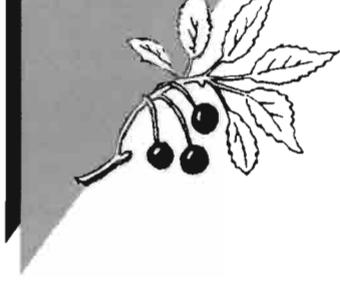
Y empezó a pedirle ropa, que lo arreglara, sirvientes y un palacio, todo mucho mejor de lo que tenía el rey. Cuando la princesa lo vio se dio cuenta de que era el muchacho que la había salvado. Se casaron y fueron felices y comieron perdices y a mí no me dieron porque no quisieron.

*De la grabación hecha en casa de Antonio Grimaldos.
Noviembre 1989.*

Agradecemos muy especialmente a Agustín, de Las Especieras; Donato y Esperanza, de El Gollizo; a Antonio Grimaldos, de Riópar. Loli y Joaquín Lanciano, del Gollizo, el habernos facilitado nuestra tarea y el habernos animado a continuarla.

Sería imposible nombrar aquí a todas las personas que nos han recibido con amabilidad, a todas ellas les expresamos nuestro reconocimiento.





LA LEYENDA DE “EL PERNALES”

José García Lanciano

Dibujos cómic: *Manuel Cifuentes*

Fotografías cedidas por *Adolfo Palop*

“C uando la miseria obra en países cultos produce partidos obreros revolucionarios, mientras que en los países de escasa instrucción y educación produce bandidos.”

Luego..., la leyenda, a veces, convierte al bandido en héroe popular.

La frase entrecomillada está tomada del periódico “Nuevo Mundo” de Madrid, 5 de Septiembre de 1.907, concluyendo así el amplio artículo que dedicó a dar la noticia de la muerte del Pernaless. No creo que sea exacta del todo pero nos sirve para comprobar el tratamiento que tienen los bandoleros en la prensa burguesa del Madrid de principios de siglo.

Pero no ocurre lo mismo con la, permítaseme llamar, prensa popular. Digo pergaminos, romances de ciego, folletines, novelas, pliegos sueltos, coplas,...etc.:

“El último bandolero popular fué Francisco Ríos, “el Pernaless”, distinguido como caballista. Actuó éste ya en el siglo XX...Brujas, echadoras de cartas, damas enamoradas de la apostura del bandolero (una condesa), raptos y desafíos, rasgos de generosidad increíble, nada falta en la vida de Francisco Ríos para hacerle émulo de los bandoleros más románticos, según su historia. Poco después de haber hecho las paces con su novia murió acribillado a balazos en tierras de Alcaraz, con “el Niño”. La Guardia Civil actuó entonces y los pliegos de cordel aún dieron fé de lo ocurrido como convenía”. (Julio Caro Baroja. “Ensayo sobre la literatura de cordel”).

Francisco Ríos González es un bandido que roba, mata, trata mal a su familia, viola cualquier tipo de norma justa o injusta y es, en fin, según las investigaciones, llamemos de tipo histórico, un ser despreciable. Pero el Pernaless (no digo Francisco Ríos) es otra cosa; el Pernaless es un mito, una leyenda que el pueblo forja por una

necesidad de tener héroes, alguien que lo redima de la injusticia, que le quite a los ricos para socorrer a los pobres. El Pernaless es un héroe creado por el pueblo.

Es la continuación del héroe popular José María “el Tempranillo”, Diego Corrientes, Luis Candelas o el mismo “Vivillo”, en cuya banda pudo iniciarse.

Es evidente que no toda la colectividad participa de todas las leyendas que se cuentan. Es evidente asimismo que los esquemas admitidos por la colectividad (o colectividades) que han ido forjando la(s) leyenda(s), no corresponden con la verdadera personalidad del bandido. Y es evidente también que el Pernaless es el mito más vivo, más extendido, más conocido y celebrado por toda la colectividad serrana.

Puede que el Pernaless fuera un hombre de mala calaña, de inteligencia rudimentaria, poco agraciado físicamente; pero eso es lo que menos importa:

-“El ladrón de Andalucía,/ el que a los ricos robaba y a los pobres socorría...”

-“...Lo mataron ahí, en el sitio que llaman “las Morricas”, ...”

-“Ese era un mal bicho”.

-“La Guardia Civil, tomando /las señas del leñador...Toma un cigarro y un duro/ del Pernaless, que soy yo...”

-“Pobrecico del Pernaless/ donde ha venío a morir/ a la Sierra de Alcaraz/ y por la Guardia Civil...”

Importan las acciones generosas, arriesgadas, valientes. Importa mucho más el mito que el personaje histórico que pudo ser.

Quizá detrás de ese héroe popular se encierre toda una problemática social de la época, problemática económica, cultural e incluso filosófica: la filosofía de la

pobreza y la riqueza; pero ésto puede que sea “harina de otro costal” como alguien me ha apuntado. Y como no conviene andar mezclando trigos que luego se puedan atragantar, paso sin más dilación al objeto del trabajo, que no es otro que recordar a los mayores y dar a conocer a los más pequeños algunos datos y leyendas alrededor del mítico bandolero.

Termino esta breve introducción con una cita realmente interesante del prestigioso investigador Julio Caro Baroja: “El último bandolero popular fué Francisco Ríos. La muerte del Pernaless nos da una fecha clave en la historia de la vida popular del Sur de España. La serie abierta por los bandoleros de Sierra Morena del “Status Casterlonensis” o del “Saltus Marianicus” de la época de Cicerón, se cierra: el mito muere”.



El "Pernales" y el Barbero.

Montado en su caballo iba Pernales un día,

se encontró con un barbero que de un cortijo venía.



Como sabía que andaba por aquel campo, el llamado "Pernales" con otros cuatro... al ver aquel que venía a caballo y con el rifle, pensó que le robaría...

¡¡Ay Dios, El Pernales!!

Ocho duros llevaba, los que sacó, el pobre Rapabarbas al bandolero se los entregó.

Tome estos ocho duros, es todo lo que tengo.

Quédese usted ese dinero, que yo no soy un ladrón, para robar a ningún barbero, que sólo robo al que tiene muchas pesetas y es usurero.

EL PERNALES Y EL POBRE ARRIFERO (*)

Un pobre mercachifle de los alrededores de Campillo de Arenas llevaba a la ciudad una carga de aceite. El aceite estaba dentro de pellejos, como es costumbre en el país, y a lomos de un asno flaco, pelado y medio muerto de hambre. En un estrecho sendero, un extraño que por su vestido parecía un cazador, encuentra al arriero y, cuando ve el asno, rompe a reír.

-¡Qué jamelgo tienes, camarada!- grita- ¿Estamos en Carnaval para que lo pasees así? Y la sonrisa no cesaba.

-Señor,-respondió tristemente el arriero herido en lo más vivo-, esta bestia, por fea que sea, me gana todavía el pan. Yo soy un desgraciado, y no tengo dinero para comprar otra.



-¡Cómo!-exclamó el burlón-, ¿este horrible borríco impide que mueras de hambre?, pero si va a reventar en una semana. Toma-continuó dándole una bolsa bastante pesada-, en casa de Herrera se vende un hermoso mulo, no tardes más y no regatees. Si mañana te encuentro por los caminos con este espantoso borrico, tan cierto como me llamo "El Pernaless", os echo a los dos por un barranco.

El arriero se quedó solo, con la bolsa en la mano, creyendo soñar. Los mil quinientos reales estaban realmente en la bolsa. Sabía lo que valía un juramento de "El Pernaless" y se dirigió enseguida a casa de Herrera, en donde se apresuró a cambiar sus reales por un hermoso mulo. A la noche siguiente, Herrera se despertó sobresaltado. Dos hombres le ponían en la cara un puñal y una linterna.

-Vamos, pronto, tu dinero.

-¡Ay, señores! No tengo ni un cuarto en casa.

-Mientes; ayer vendiste un mulo por mil quinientos reales que te pagó fulano, de Campillo.

Tan irresistibles eran sus argumentos que pronto les fueron entregados, o si se quiere devueltos, los mil quinientos reales.

(*) Esta leyenda, junto con el relato de la muerte es, quizás, la más extendida en toda la Sierra de Alcaraz, o al menos de la que más versiones tengo recogidas. La que transcribo ha sido extraída de Prosper Merimee ("Cartas de España"). Su relato se refiere a José Maria "El Tempranillo", pero es la misma que se cuenta en la Sierra de Alcaraz atribuida al Pernaless.

El "Pernales" y la Abuelica.



P A
En un cortijo que existe muy cerquita de Puente Genil llega una noche "Pernales" para descansar allí, y sin llamar a la puerta al momento la hizo abrir:

¡A la paz de Dios, abuelica, hasta aquí he llegado...!

No llore usted, abuelica, soy "El Pernales. No hago más que robar, no mato a nadie...



... Robarme a mí, señor, ¿cómo puede ser?

no tengo dinero, lo puede usted ver. El amo de este cortijo un día me echó por no tener dinero ...

... para pagar la renta.





El amo de este
cortijo, dígame pronto
quién es.

Es don
Rafael Carmona.

Pues pronto lo
arreglaré; lo que tengo
es mucha hambre

y yo quisiera
cenar.

Eso lo puede usted
hacer porque la tengo
ya prepará...

¡Pues vamos a cenar
pronto...

porque me tengo
que retirar...!

¡Mañana al amanecer
paso a darle
un recadito!

Al acabar de cenar
este célebre bandido
le decía a la ancianita:
- Vaya con Dios, me retiro.

Quédese con Dios,
anciana,
y hasta mañana.

Este no es ningún criminal

¡Deme quinientas
pesetas o le pego
cuatro tiros!

¡Tome usted
pero no
me mate!

Don Rafael, asustado,
al momento se las dió;
las mismas que al otro día
antes de salir el sol,
se las entregó a la anciana
para salvar esa situación...

♪ ♪ ♪

472 ④



¡ALTO!

-Alto
¿a quién?

Íba el Pernales camino adelante explorando alguna vez el terreno con su anteojo de campo por si descubría algún tricorno, hasta que ya al oscurecer, parapetado detrás de un olivo y apuntándole con una vieja escopeta se destacó un hombre gritando con trémula voz:

-Al...
¡al Pernales!

-Entonces me has robado la cédula, porque el Pernales, hasta ahora mismo,

lo he sido yo.

Al oír esto el bandolero apócrifo, el falso Pernales, se puso de rodillas ante el auténtico diciendo:

-Perdóneme usted.
Soy casado y con hijos y mi familia está hoy sin desayunarse.



¡¡Gueno está!!.
Toma esos cinco duros pa que comais y puedes decir que has hecho más que yo: que has asaltado al Pernales..

“Romance de la Muerte”

En la provincia
Albacete
en la sierra de Alcaraz,

mataron al Pinales
también al
Niño del Arahal....



Destino suyo ha sido
el ser extraños por estas tierras...

el preguntarle a un guarda
¿cual es el camino que lleva a la sierra?



El guarda les indicó el camino
y a Villaverde se ha encaminao...



y al llegar, al señor juez,
le cuenta todo lo que ha pasao...



El señor juez al momento mandó llamar a la guardia civil:
todas las fuerzas que haiga para la sierra tienen que salir...



Salieron dos de a pie, tres de a caballo, con un guía y un asistente
y a la cabeza que hacía, que iba un bravo teniente.



Al saltar la cordillera a los bandidos el alto les dió...
y a los muy pocos momentos el Niño al suelo cayó...



Pernales le dice al Niño: -;Dame la mano, vamos a ellos, no hay que temer,
si no me matan esta mañana, un gran recuerdo han de tener!...



A los muy pocos momentos, Pernales al suelo caía,
los cadáveres, en un carro, a Bienservida los conducían...



El pueblo entero lloraba con mucha pena y dolor,
de ver a los dos bandidos, cruzados en un serón... C-20 (7)

... Por toda la sierra, de oído a oído, de boca en boca, corría este cantar:

♪ ♫ ♪
Ya mataron al Pernaless
ladrón de Andalucía,
♪ ♫
el que a los ricos
robaba y a los
pobres socorría.
♪ ♪

Apunte biográfico

Francisco Ríos González "EL Pernaless", (1879-1907). Nació en Estepa (Sevilla) de familia de muy humilde condición. El hambre, la miseria y los encuentros con la guardia civil, son constantes.

De la banda del Pernaless fueron Pedro Ceballos "el Pepino", Antonio Matá "el Reverte", Antonio Martín "El Niño de la Gloria" y "el Niño del Arahal", que le acompañaba el 31 de agosto de 1907, el día de su muerte.

Para obtener más información se puede acudir al libro "Bandidos célebres españoles" (2º volumen) de Hernández Girbal-Madrid, 1.973; "El Bandolerismo" de Bernardo de Quiros-Madrid, 1.931, y cualquier periódico de la época: el "Nuevo Mundo" de Madrid, "El Adelantado" de Segovia, "El Periódico Ilustrado", o cualquier otro. Su fama fue tal que tuvo en jaque al Ministro de la Gobernación y en el momento de su muerte eran 2.000 los guardias civiles que andaban tras su captura.

Por nuestra parte, disponemos de documentos que consideramos realmente interesantes, como la partida de bautismo, informe de la guardia civil sobre su muerte, acta de defunción, telegramas y comunicaciones del Alcalde de Alcaraz al Ministro de Gobernación, fotos, etc. que están a disposición de cualquier interesado.

El Pernaless fue enterrado en el cementerio de Alcaraz y se cuenta que nunca faltaron flores para su tumba.



1.- ATESTADO DE LA GUARDIA CIVIL SOBRE LA MUERTE DE “EL PERNALES” Y “EL NIÑO DEL ARAHAL”.

“Al ministro de la Gobernación:

Guardia Civil.-Provincia de Albacete.-Línea de Alcaraz.

Excelentísimo Sr.: A las doce y cuarenta del día de ayer se presentó en el caserío El Sequeral, término de Villaverde, punto en el que se encontraba el oficial que suscribe, por tener en él su zona de vigilancia, el paisano Eugenio Rodríguez Campayo, conduciendo una carta del señor juez municipal de dicho pueblo, en que me manifestaba que habían visto aquella mañana por aquellas inmediaciones dos hombres desconocidos, a los cuales había encontrado Gregorio Romero Henares, peón guarda del distrito forestal y licenciado de la Guardia

Civil, que fué quien dió la primera noticia.

Inmediatamente, y sin desatender la vigilancia establecida, por si se trataba de una falsa alarma, salí con el cabo Calixto Villaescusa Hidalgo, guardia primero Lorenzo Redondo Morcillo y segundos Juan Codina Sosa y Andrés Segovia Cuartero hacia el pueblo de Villaverde, en donde las autoridades de aquél y el denunciante reforzaron la noticia, adquiriéndolas yo también del punto de donde se encontraban los desconocidos, que es el cortijo de Arroyo de Tejo, a unos tres cuartos de legua del indicado pueblo. Sin pérdida de momento y auxiliado de tres prácticos, me dirigí al sitio indicado, y a una media legua antes de llegar distribuí la fuerza, mandando al cabo Villaescusa y al guardia Segovia con dos prácticos por la cúspide de la sierra, en el propósito de cortar la retirada a los sujetos perseguidos, y el que habla, con los guardias Redondo, Codina y un práctico, siguió a atacar de frente el punto en que según noticias se encontraban los sujetos.

Había transcurrido una media hora cuando, ya estrechado el cerco y ambas fuerzas próximas a los bandidos, éstos se pusieron en marcha; pero la oportunidad del cabo y guardia de referencia en colocarse en el punto que les había ordenado nos dió la fortuna de que dichos bandidos llegaran a ocho pasos de distancia de donde estaban emboscados, sin ser vistos, y al darles el ¡Alto! contestaron con dos disparos y la voz de “Pernales” de “¡Vamos por ellos!”, desarrollándose entonces por ambas partes el fuego, del cual quedó muerto “Pernales”.

Continuó sosteniendo algo el fuego el “Niño del Arahal” y se dió a la fuga, volviendo a lo más elevado de la montaña en el preciso momento en que el que relata y guardias que le acompañaban, con inmensa fatiga, daban acceso a la cúspide de la misma, con tal suerte que desde ella vieron deslizarse al “Niño del Arahal”, que al notar nuestra presencia hizo fuego en retirada, auxiliado por las escabrosidades del terreno, contestándole en la misma forma, y a los pocos disparos el bandido cayó, al parecer, muerto, como así despues se comprobó.

Cumple a mi deber significar a la respetable autoridad de V.E. que la cooperación de las autoridades de este pueblo, de los prácticos que nos acompañaron y vecinos próximos al lugar del suceso, es digna de todo elogio; pero el hecho de más mérito en esta honrosa jornada es la actividad, resistencia y valor sin límites acreditado por el cabo Calixto Villaescusa Hidalgo, que en el mismo tiempo tuvo que recorrer un trayecto mucho más largo y

después se colocó, con el guardia que le acompañaba, a cuerpo descubierto, aprovechando el sitio en que empezaba el descenso de la tierra; por esto permitió a los bandidos llegar a él a la dicha distancia, sin olvidar que

cuando aquél huyó y los guardias que acompañaban continuaron el fuego, puedo asegurar que, en un disparo hecho por el guardia Codina, fué cuando se vió caer al bandido, y como el fuego de revólver era ya ineficaz, me



todos dan por bien empleados los sufrimientos y desvelos que venían ocasionando estos tristemente célebres bandidos y consideran haber ganado este galardón para gloria del honroso uniforme que vestimos, sin tener que lamentar nada más que una ligera rozadura en la parte superior de la cabeza del guardia segundo Andrés Segovia Cuartero, que se la debió ocasionar en la primera descarga el “Pernales” con una posta.

Al referido “Pernales” le dispararon el cabo Villacusa y el guardia Segovia, a la vez, quizá un poco antes el guardia, sin que se pueda precisar el que lo mató, pues lo dos creen haberle herido. Al “Niño del Arahál”, por más que le hice fuego con el revólver, como la distancia era de más de cien metros, no sé si le pude herir; pero

limité a facilitar cartuchos al guardia Codina. Tanto éste como el guardia Redondo me han dado prueba de ser excelentes tiradores.

El guardia Amalio Rodas Sánchez y el segundo Benito Medina Bueno, del grupo del sargento Fernández Gómez, tomaron la pista de los bandidos en la cúspide del collado del Tronco y la siguieron con actividad, de forma que a las dos horas de haber sucedido el encuentro se presentaron en aquel sitio. Igualmente, el sargento de referencia siguió de cerca con cuatro paisanos a la pareja indicada, retirándose cuando tuvo noticias de que los bandidos habían sido muertos.

También tengo que enaltecer el buen comportamien-

to del resto de la fuerza establecida en esta línea de vigilancia, pues he podido observar que, tanto de día como de noche, han estado animados del mejor espíritu, sin haber tenido nada que corregir.

El que debe ser el “Pernales”, por los documentos que se le han ocupado y coincidir sus señas con las facilitadas por la Superioridad, aparenta ser de unos veintiocho años, de 1’49 metros de estatura, ancho de espaldas y pecho, algo rubio, quemado por el sol, con pecas, color pálido, ojos grandes y azules, pestañas despobladas y arqueadas hacia arriba, colmillos superiores salientes, reborde en la parte superior de la oreja derecha, que le forma una rajita, y ligeras manchas en las manos; vestido con pantalón, chaqueta corta y chaleco de pana lisa, color pasa; sombrero color ceniza, ala plana flexible, con un letrero que dice “Francisco Valero. Cabra”; botas corinto con un letrero en las gomas que dice “Cabra. Sagasta 44”; camisa y calzoncillos de lienzo blanco, calcetines escoceses, faja de estambre negro.

El que aparenta ser el “Niño del Arahál” es de unos veintiséis años de edad, 1’61 metros de estatura, de pocas carnes, pelo rubio, barbilampiño, cara afeitada, viste igual que el anterior y el sombrero y las botas con las mismas señas.

Tengo el honor de ponerlo en conocimiento de la respetable autoridad de V.E., adjuntándole relación de las autoridades, prácticos y vecinos que han auxiliado, como, asimismo, inventario de las caballerías, armas, municiones, dinero y efectos ocupados, a la vez que lo hago al señor coronel subinspector del Tercio, excelentísimo señor ministro de la Guerra, gobernadores civil y militar de esta provincia y capitán general del Distrito.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Villaverde, 1 de septiembre de 1.907.

El segundo teniente,

Juan Haro López (1)

Excmo. Sr. ministro de la Gobernación.

(1) Documento oficial.

2.- INVENTARIO DE LAS CABALLERIAS, ARMAS, MUNICIONES, DINERO Y EFECTOS OCUPADOS A LOS BANDIDOS “PERNALES’ Y “NIÑO DEL ARAHAL”.

Al “Pernales” se le ocupó un macho castaño oscuro, con señales de rozaduras en la cruz, dorso y cinchera, cicatrices en el encuentro derecho; pelos blancos en el costillar del mismo lado, de unos diez años, siete cuartas y cinco dedos, sin hierro. Una escopeta de dos cañones, fuego central de retroceso, mecanismo empavonado, un rótulo dorado en la parte superior y centro de los cañones que dice “Berna”, con unos números y señales en los cañones próximos a la recámara que no son inteligibles; los cañones, de 75 centímetros de longitud, punto de mira de metal blanco, caja de nogal con un rameado en la garganta; cantonera de hierro; portaescopeta de color avellana, con una hebilla y dos botones dorados; canana de correa con dos hileras de cartuchos, 45 de ellos cargados con bala y postas del 12; un revólver sistema Smith, de seis tiros, cargado, y 15 cápsulas que llevaba en la chaqueta, funda color avellana con una correa para ceñirle. Unas tijeras grandes, un antejo de larga vista, sistema antiguo; un reloj sistema Roskof, con una inscripción en la esfera que dice: “Regulador Patent F.E.”; una cadena para el mismo, de metal, dorada, con un colgante redondo, incrustado en cuatro piedras de acero; un canuto de hojadelata encarnada, que contiene mondadientes de menta; un espejo de bolsillo redondo; una espuela de hierro oxidada, con una correa; unas alforjas listadas, grandes, que contienen una bota de vino, un par de calcetines escoceses, un saquito de algodón con hilo, bramante, dos pepinos y varios pedazos de pan; un aparejo redondo con dos ropones y una manta encarnada con estribos y correa; un saco para pienso; un albardón de lana relleno de encañadura; una cincha de cáñamo; un cabezón con bocado sencillo; un morral de pienso; un costal pequeño, estrecho, con unos cuatro celemines de cebada; una cartera de bolsillo, color avellana, de cuatro bolsillos, con tres billetes de cien pesetas, números 487932, 245921, 160471; una carta sin firma y sin importancia; una carta con un sobre que se dirige a doña Carmen Morales González, calle Alcoba, Estepa, participándole a su madre que tiene un hijo más, firmándose Francisco Ríos; otra carta en un sobre, sin

dirección, proponiendo a una tal Mariana que asista a una entrevista para llevársela al campo y firmándose José Pinales; un almanaque de bolsillo; una pequeña libreta en blanco; un peine negro; un raspador y una pluma para escribir.

Al “Niño del Arahál” se le ocupó una yegua castaña clara, crines entrecortadas, en la tabla izquierda del cuello un hierro que parece una S; rozadura en el cuello izquierdo; pelo blanco por el costillar izquierdo; unas rozaduras en la parte superior del mismo costillar; ligeras rozaduras en la parte superior del costillar derecho; en ambos ijares y parte baja del vientre, señas de castigo con espuelas; en el anca izquierda, otro hierro como el del cuello; cola cortada por la proximidad del Maxle, herrada y cerrada, siete cuartas y dos dedos; una canana con 30 cartuchos con bala, y 19, además, que llevaba en el bolsillo de la chaqueta, metidos en un saquito de tela; un revólver sistema Smith, número 9, cargado con cinco cápsulas vacías; una cadena de reloj, al parecer de plata, con un guardapelo; una navaja de muelles de grandes dimensiones, fabricada en Albacete; una petaca de vaqueta basta color avellana y labores blancas; una fosforera de latón encarnada, destrozada por un proyectil; un peine blanco; una funda de revólver con un cinturón, todo de cuero color avellana, con un botón dorado. El aparejo se compone: una manta de lana blanca de listas; una almohada pequeña blanca; dos pañuelos blancos de hilo sin marcar; una cartera de bolsillo de badana encarnada, con cuatro billetes de cien pesetas cada uno, que no se pueden describir los números porque están manchados de sangre, como igualmente la cartera.

Nota.- La escopeta del “Niño del Arahál” la abandonó en la fuga y no se ha encontrado, pero se continúa buscándola.

Villaverde, 1 de septiembre de 1.907.

El segundo teniente,

Juan Haro López (1)

(1) Documento oficial.

ACTA DE DEFUNCION.-

En la ciudad de Alcaraz, a tres de septiembre de 1.907, ante D. Manuel Zorrilla Muñoz, abogado, juez municipal, y don Manuel Romero Carrascosa, secreta-

rio. Habiéndose recibido en el día de hoy una orden del Juzgado de Instrucción de este partido en la que se ordena se proceda a la inscripción y mandar se dé sepultura al cadáver que resulta ser Francisco Ríos González (a), “Pinales”, natural de Estepa, término municipal de ídem, provincia de Sevilla, de veintiocho años de edad, bandido, sin domicilio. Falleció entre dos y tres de la tarde del día treinta y uno de agosto último, en la cumbre de los Morricos, término de Villaverde, a consecuencia de disparos de arma de fuego por la Guardia Civil. En vista de esta orden, el Sr. juez municipal dispuso que se extendiese la presente acta de inscripción, consignándose en ella, además de lo expuesto en dicha orden, y en virtud de las noticias que se han podido adquirir, las circunstancias siguientes: Que el referido, en el acto del fallecimiento, se ignora si es casado o soltero; que es hijo legítimo, ignorándose el nombre de los padres; y que a su cadáver se habrá de dar sepultura en el cementerio de esta ciudad. Fueron testigos presenciales Juan Gallardo Bermúdez y Juan Antonio Sáez Campano, mayores de edad y de esta vecindad. Leída íntegramente esta acta e invitadas las personas que deben suscribirla por sí misma, si así lo creían conveniente, se estampó en ella el sello del Juzgado Municipal y la firman el Sr. juez con los testigos antes expresados, y de todo ello, como secretario, certifico.

Manuel Zorrilla.-Juan Gallardo.-Juan Antonio Sáez.-
Manuel Romero.

Registro Civil de Alcaraz. Acta de Defunción
nº273;folio 73

* Hernández Girbal, en su libro “Bandidos célebres españoles”, da noticias sobre los datos que el acta de defunción ignora: los padres de Francisco Ríos “El Pinales” fueron Francisco Ríos Jiménez, de profesión jornalero, y Josefa González Cordero; según puede leerse en la partida de bautismo “se le puso por nombre Francisco de Paula José”.

Su estado civil, también ignorado en el acta de defunción, era de casado con M^a de las Nieves Pilar Caballero, también de Estepa. Había vivido con Francisco Ríos, durante algunos años y, “harta de malvivir y sufrimientos”, decide coger a sus hijas y abandonar la casa de la calle del Toril. Desde entonces “Pinales”, enredado siempre en otros amoríos, nunca más volvió a ocuparse de ellas.

Estamos actualizando la guía de direcciones de los interesados en la revista Zahora.
Si sigues interesado en recibir los números que vayan apareciendo, te pedimos nos envíes cumplimentada la ficha de datos que a continuación se detalla.

Nombre y apellidos: _____

Institución: _____

Domicilio: _____

Localidad: _____ Provincia: _____

Código Postal: _____ País: _____

Enviar a: REVISTA *ZAHORA* • DIPUTACION DE ALBACETE • Paseo de la Libertad, 5 • 02001 • ALBACETE

